

EMPODERAMIENTO DE LA ESCUCHA EN LAS PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS
DEL DOCENTE DE ESPAÑOL, FUNDAMENTADA EN LAS PRÁCTICAS DE
TRANSMISIÓN DEL SABER DE LOS EMBERA.

DANIEL GÓMEZ VÁSQUEZ

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN ESPAÑOL E INGLÉS
MEDELLÍN
2020

EMPODERAMIENTO DE LA ESCUCHA EN LAS PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS
DEL DOCENTE DE ESPAÑOL, FUNDAMENTADA EN LAS PRÁCTICAS DE
TRANSMISIÓN DEL SABER DE LOS EMBERA.

DANIEL GÓMEZ VÁSQUEZ

Trabajo de grado para optar al título de Licenciatura en Español e Inglés

Asesor

DANIEL ANTONIO AVENDAÑO MADRIGAL

Magíster en Educación

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN ESPAÑOL-INGLÉS
MEDELLÍN
2020

AGRADECIMIENTOS

Agradezco enormemente a los embera Jerónimo Tascón, Argelia Tascón, Berta Vélez, Diana Guapacha, Lida Yagarí y Marlyn Tascón por proveerme sus valiosos conocimientos y sus experiencias para la realización de este trabajo. Del mismo modo, agradezco a Alex Molina, a su familia y a la comunidad embera de Los Cacaos en Mutatá por recibirme y guiarme con tal amabilidad. Adicionalmente, agradezco al profesor Richard Uribe por otorgarme la idea inicial para realizar esta investigación, al igual que a la profesora Patricia Uribe por guiarme desde el colegio y brindarme su ayuda frente a la situación de la pandemia.

CONTENIDO

| | |
|--|----|
| INTRODUCCIÓN..... | 7 |
| 1. PROBLEMA..... | 10 |
| 2. OBJETIVOS..... | 15 |
| 3. ESTADO DE LA CUESTIÓN..... | 16 |
| 3.1. La escucha: problemática e incidencias..... | 16 |
| 3.1.1. Facultades de la escucha..... | 16 |
| 3.1.2. Ámbito nacional..... | 17 |
| 3.1.3. Ámbito internacional..... | 20 |
| 3.2. Saberes indígenas..... | 20 |
| 3.2.1. ¿Qué se entiende por saberes indígenas?..... | 20 |
| 3.2.2. Transmisión de conocimiento..... | 21 |
| 3.3. Escenarios de crisis..... | 22 |
| 3.3.1. La crisis de la cultura indígena..... | 22 |
| 3.3.2. Soluciones para la conservación de la cultura indígena..... | 22 |
| 4. MARCO CONCEPTUAL..... | 24 |
| 5. DISEÑO METODOLÓGICO..... | 31 |
| 6. CATEGORÍAS..... | 35 |
| 6.1 Categorías emergentes..... | 37 |
| 7. HALLAZGOS..... | 39 |
| 8.1 Capítulo 1: Prácticas de transmisión de saber de los embera, fundamentadas en la escucha..... | 39 |
| 8.2 Capítulo 2: Prácticas embera aplicadas a la clase de español..... | 47 |
| 8. CONCLUSIONES..... | 67 |
| 9. REFERENCIAS..... | 73 |
| 10. ANEXOS..... | 76 |

| | |
|---------------------------------|-----|
| 7.1 Entrevista experto #1..... | 76 |
| 7.2 Entrevista experto #2..... | 79 |
| 7.3 Entrevista experto #3..... | 84 |
| 7.4 Entrevista experto #4..... | 89 |
| 7.5 Entrevista experto #5..... | 93 |
| 7.6 Entrevista experto #6..... | 101 |
| 7.7 Entrevista docente #1..... | 107 |
| 7.9 Entrevista docente #2..... | 110 |
| 7.10 Entrevista docente #3..... | 111 |
| 7.11 Entrevista docente #4..... | 112 |
| 7.12 Entrevista docente #5..... | 115 |

RESUMEN

Dada la tradición oral, los Embera cuentan con unas facultades frente a las actividades de escuchar y hablar, sus prácticas de transmisión del conocimiento dan cuenta de un potencial pedagógico que radica en su concepción de la lengua, su corte semántico y hereditario, su disposición al escuchar y al hablar, su crianza fundamentada en la escucha, su capacidad para escuchar elementos de la naturaleza, los procesos de narración, recepción, interpretación y aplicación que involucran los relatos e historias, los elementos no verbales y paraverbales, entre otros. Dicho potencial pedagógico puede ser reflexionado y aplicado por el docente de español en un contexto cultural no indígena.

PALABRAS CLAVE: ESCUCHA, ORALIDAD, TRADICIÓN ORAL, INDÍGENA, EMBERA, CHAMÍ, EYABIDA, KATÍO, POTENCIAL PEDAGÓGICO, PRÁCTICA, DOCENTE, ESPAÑOL.

INTRODUCCIÓN

Las comunidades indígenas, quienes fueron las primeras en habitar estos territorios, han sido desplazadas, marginadas, subyugadas y en ocasiones destruidas, en un proceso que se remonta a cientos de años atrás. Sea por los conquistadores, por el gobierno de turno, por los actores armados o por la globalización, las poblaciones étnicas de Colombia han sido relegadas del panorama nacional y hoy en día algunas de estas se encuentran en riesgo de supervivencia, tanto física como culturalmente; los Embera son una de ellas.

A pesar de esto, las comunidades han demostrado cierta resistencia a la adversidad, y es así como algunos aspectos culturales tales como el lenguaje, la cosmovisión, los saberes ancestrales, etc., han perdurado a través del tiempo. Dado que los Embera han sido un pueblo sustancialmente ágrafo (es decir, que no cuentan con lenguaje escrito), la transmisión de dicho conocimiento se ha dado a través de la tradición oral, que la componen, entre otros elementos, la escucha y la oralidad. De aquí se podría inferir que los embera cuentan con unas potencialidades en estas áreas, lo cual abre un espacio para reflexionar y replantear la práctica educativa desde varios aspectos.

En este sentido, la clase de español es el escenario idóneo para poner en escena las habilidades lingüísticas, que son: leer, escribir, escuchar y hablar. Sin embargo, en general se sobreponen las dos primeras sobre las dos últimas, cosa que parte desde el modelo educativo mismo, como se evidenciará en la Problematización y en el Estado de la Cuestión. Esto se manifiesta en problemáticas latentes en el aula de clase tales como falta de escucha al profesor, incongruencia en los turnos del habla, distracción, falta de motivación para escuchar y hablar, etc. Lo anterior exige llevar a cabo acciones direccionadas no solo a la conservación y promoción de los saberes indígenas sino también a la

gestación de pedagogías propias destinadas a mitigar las dificultades presentes en el panorama educativo.

De esta manera, el presente trabajo investigativo pretende dar cuenta de el potencial pedagógico de la escucha (que a su vez involucra la oralidad) fundamentado en las prácticas transmisión de saber de la comunidad embera; esta última está compuesta por las grupos Chamí, Eyabida (Katio), Dóbida y Siapidaara (Yagarí, 2017), sin embargo, por efectos investigativos y de accesibilidad, se ha centrado principalmente en la primera, recurriendo a su vez a elementos de la segunda. Para la recolección de información, se ha considerado la entrevista experto y el análisis documental.

En este punto es preciso aclarar que la idea de recurrir a los conocimientos indígenas se hace con sumo respeto, evitando cualquier pretensión reduccionista, pues “narrar en pocas palabras los saberes milenarios de los distintos pueblos es irrespetuoso e irresponsable, ya que se puede caer en interpretaciones superficiales y erradas sobre aquellos conocimientos que para ellos son sagrados” (Jamioy, 1997, pp. 64). Adicionalmente, no se busca apelar a ninguna práctica de extractivismo cultural.

Contrario a lo anterior, se pretende reflexionar y repensar la práctica pedagógica del docente de Español, aprendiendo de los testimonios, narraciones, explicaciones y descripciones que desde su experiencia proveen los indígenas entrevistados. También se busca, de cierto modo, visibilizar o legitimar epistemologías o nociones propias de la región que en ocasiones han sido nubladas o apagadas por las concepciones eurocéntricas de occidente. De igual manera, se intenta proveer elementos para la conservación y promoción de la cultura embera.

De este modo, se han identificado algunas de las prácticas de transmisión del saber fundamentadas en la escucha (Capítulo I), que tras un proceso de análisis y categorización, han permitido realizar unas inferencias que dan cuenta de un posible potencial pedagógico que allí radica. Posteriormente, tras otras entrevistas a docentes de Español, se han identificado las prácticas de enseñanza institucionalizadas en las que sería susceptible aplicar dicho potencial pedagógico de la escucha, fundamentado en la transmisión de saber de los embera (Capítulo II).

Frente a las reflexiones y propuestas que a continuación se van a plantear, se aclara que no se pretende caer en concepciones idealistas ni utópicas, pues en vez de ser un manual o una ruta de instrucciones, las inferencias realizadas buscan proveer elementos que permitan repensar o nutrir la práctica del docente de Español en un contexto cultural no-indígena, en usufructo de un potencial pedagógico, fundamentado en las prácticas de transmisión de saber de los embera.

Finalmente, es preciso mencionar que, debido al carácter formativo y a las limitaciones temporales y humanas de esta investigación, las inferencias o propuestas realizadas a continuación no se ponen a prueba ni se ejecutan en un salón de clase. Del mismo modo, la lengua materna embera, crucial en la tradición oral, no se aborda de manera enfática. De esta manera, el presente trabajo deja un camino abierto para futuras investigaciones direccionadas a la aplicación y el análisis empírico de estos hallazgos o a la integración de elementos lingüísticos de la lengua embera.

PROBLEMA

Las problemáticas relacionadas con la escucha y la oralidad abordadas en el Estado de la Cuestión darán cuenta de un conflicto latente en el contexto educativo colombiano. Más que una problemática fundamentada en lo social, la falta de escucha y la desvalorización de ésta se originan también desde el modelo de Educación Básica y Media de Colombia. Éste se sustenta, en cierta medida, en los Lineamientos Curriculares, escritos por el Ministerio de Educación Nacional (MEN) en 2006. Estos ofrecen orientaciones y criterios sobre las estructuras curriculares de las distintas áreas académicas, para que sean llevadas a cabo por los docentes y directivos docentes de las instituciones educativas.

Los Lineamientos Curriculares de Lengua Castellana —el área concerniente de este trabajo investigativo (pero no la única que evidencia la situación que a continuación se planteará)— estipulan cuatro habilidades comunicativas que son: leer, escribir, escuchar y hablar, “vistas en un enfoque que privilegia la construcción de la significación y el sentido” (MEN, 2006, p. 27). Sin embargo, se sobreponen y se centran en mayor medida los procesos de lectura y escritura sobre los de escucha y habla, a estos últimos se les da muy poco —casi nulo— énfasis, aun cuando estos preceden a los primeros, pues “las habilidades orales son las más practicadas, con una notable diferencia respecto a las escritas” (Cassany, Luna y Sanz, p. 98).

A pesar de esto, se reconoce y admite la importancia y las facultades de la escucha, ante lo cual los Lineamientos, en uno de sus apartados, dicen:

Respecto a los actos de “escuchar” y “hablar”, es necesario comprenderlos de manera similar. Es decir, en función de la significación y la producción del sentido. Escuchar, por ejemplo, tiene que ver con elementos

pragmáticos como el reconocimiento de la intención del hablante, el reconocimiento del contexto social, cultural, ideológico desde el cual se habla; además está asociado a complejos procesos cognitivos ya que, a diferencia del acto de leer en el que se cuenta con el impreso como soporte de la significación, escuchar implica ir tejiendo el significado de manera inmediata, con pocas posibilidades de volver atrás en el proceso interpretativo de los significados (MEN, 2006, p. 27)

Además de lo anterior, el mismo documento exige llevar prácticas para integrar las cuatro habilidades comunicativas: “es necesario reconceptualizar permanentemente lo que estamos entendiendo por leer, escribir, hablar, escuchar, y asignarles una función social y pedagógica clara dentro de los procesos pedagógicos de la institución, y respecto al desarrollo de los Proyectos Educativos Institucionales” (MEN, 2006, p. 27). Sin embargo, *la escucha* no se vuelve a pronunciar en todo el documento; los Lineamientos Curriculares no ofrecen técnicas ni elementos conceptuales que la aborden, no la integran en la práctica del docente (a menos que éste la integre por convicción propia, por su cuenta) ni la imparten como competencia a los estudiantes. Los procesos recaen, en definitiva, sobre la lectura y la escritura, lo que evidencia un vacío en el currículo (además de un incumplimiento y una contradicción del mismo), que no atiende las problemáticas ya encontradas en la escuela.

Al respecto, se dice que “en general, alumnos y maestros no solemos tener en cuenta la habilidad de escuchar en la clase de lengua. Seguramente no discutimos su importancia, pero en la práctica no le dedicamos una atención especial.” (Cassany, Luna y Sanz, p. 109)]

Entre los objetivos amplios que pretende alcanzar la educación escolar básica se encuentra la capacidad de escuchar. Más concretamente, es una conducta que se enfatiza fundamentalmente en la asignatura de

castellano [...] Desde el momento en que el lenguaje oral es uno de los medios más frecuentes en las comunicaciones humanas (Beuchat, 1989, p. 3).

Sin embargo, un caso similar ocurre en los Estándares Básicos de Competencias (2006), este texto aborda la escucha solamente como una competencia comunicativa en componente de las Competencias Ciudadanas, mientras que la oralidad sólo es tenida en cuenta como un elemento de argumentación o método de expresión de ideas, pero no se les da mayor importancia, no se aportan insumos para ir más allá en una pedagogía de la escucha, no se invita a descubrir o comprobar su potencial, los Estándares no ofrecen (o exigen) un espacio que propicie el aprovechamiento de todas las facultades que el proceso de la tradición oral pudiera ofrecer.

Por otra parte, una contradicción similar ocurre con lo concerniente a las culturas indígenas: los lineamientos reconocen la existencia de estas comunidades y la importancia del diálogo con las mismas “desde del *[sic]* punto de vista del desarrollo del pensamiento y de la cultura; ventana que posibilita, visualiza y potencializa el diálogo cultural en Colombia con las culturas ancestrales pervivientes” (MEN, 1998, p. 59). Del mismo modo, reconoce y apela a sus facultades, que radican en la oralidad (transversal a la escucha):

[...] la historia de los avances y aportes del pensamiento de los pueblos indígenas al pensamiento universal está configurada en la oralidad y la palabra sagrada de las 64 lenguas y 292 dialectos, sistematizadas igualmente en los rituales, mitos, leyendas y cantos. Además, desarrollaron conocimientos tecnológicos, científicos y artísticos expresados en las mismas, útiles para su pueblo y para la humanidad como el aprovechamiento y conservación de la biodiversidad en sus territorios (MEN, 1998, p. 61).

Aunque estos enunciados son referidos principalmente a las lenguas indígenas, se denota un compromiso y un interés hacia estas comunidades, además, se exige integrar prácticas para la conservación de elementos de las culturas indígenas. Al respecto, los lineamientos dictan que:

En todos los pueblos pervivientes cultural y lingüísticamente es evidente la existencia de unas metodologías propias de la enseñanza de la lengua materna; por tanto *es necesario* iniciar investigaciones en socio-lingüística, *pedagogías propias* y continuar la profundización en la etnografía del habla. [...] En las instituciones del nivel nacional, regional y local estas lenguas deben ser enseñadas, tratadas y difundidas con el mismo status social de cualquier otra lengua. (MEN, 1998, p. 60).

La presente investigación no pretende integrar como tal las lenguas indígenas al currículo, pues esto se alejaría de los alcances de la misma. Sin embargo, se pretende integrar elementos básicos de las culturas indígenas, como lo es la escucha (y en cierto modo la oralidad/tradición oral), para promover y proteger así la supervivencia de las mismas, no sólo para dar respuesta a un currículo y un modelo educativo que lo exige, sino también para solventar una crisis social y cultural presente en Colombia que se mostrará evidente a lo largo de este trabajo. Esto serviría como base, en un futuro, para investigaciones dirigidas a la integración de las lenguas maternas al currículo.

Respecto a lo anterior, se ha evidenciado también que estas prácticas para la conservación y promoción de la cultura indígena, por lo general, no se llevan a cabo en Colombia, ni siquiera en instituciones educativas con un índice de interculturalidad. Se ampliará este punto con las investigaciones del Estado de la Cuestión, que, bajo este mismo panorama de crisis y vacío curricular, propusieron la creación de una asignatura como *Tradición oral indígena Puinave* (Cita,

Mosquera y Suárez, 2017) y una malla curricular para la preservación de la cultura ancestral Sikuaní (Moreno, Rodríguez, Galvis y Flórez, 2017).

Adicionalmente, se ha evidenciado la fundamentación en la escucha y la oralidad de la educación indígena, tanto en el nivel puntual de los Embera (Moreno, 2009; Yagarí, 2017) como a nivel nacional (Avella, 2016; Cita, Mosquera y Suárez, 2017; Jamoy, 1997; Moreno, Rodríguez, Galvis, Flórez, 2017) e internacional (Civallero, 2007). Éste trabajo tomará los aspectos de todos, a manera general, pero dando un énfasis en los Embera y su escucha. Al respecto, se dice que “desde la oralidad, el pueblo Embera ha transmitido el pensamiento ancestral que heredamos de nuestros antepasados. En esta oralidad que la integran los cantos, poesías, alimentos, fiestas, ceremonias, rituales, historias y relatos” (Yagarí, 2017, p. 7).

Los autores concuerdan en que la escucha tiene un carácter social, esta se desarrolla en la familia, en comunidad o en conversación con los sabedores, sin embargo, tiene al mismo tiempo un carácter educativo, llevado a cabo en una escuela que es propia (no del estado), impartida por ellos y sus intereses (Moreno, 2009; Yagarí, 2017). Esta educación es descrita así:

Una de las formas de educación ancestral Embera ha sido el consejo desde los relatos. Nuestros mayores buscan un espacio tranquilo, para narrar y aconsejar desde la palabra dulce a niños y niñas, para que desde el silencio, la escucha y la observación comprendan e incorporen en sus pensamientos y prácticas, los principios de vida que orientan a nuestro pueblo (Yagarí, 2017, p. 28).

A manera de conclusión, se hace necesario mencionar que el presente trabajo de investigación estará concentrado, principalmente, en indagar (en el ámbito general de los Embera en Colombia) cómo se da la transmisión de saberes, cuál es su

panorama actual, cuáles son sus potencialidades y cómo podrían fortalecer los procesos académicos en contextos culturalmente distintos, pertenecientes a la educación colombiana.

Simultáneamente, esta investigación pretenderá responder a la pregunta: **¿Cuál es el potencial pedagógico de la escucha, fundamentada en las prácticas de transmisión del saber de los embera, para la enseñanza de la lengua Castellana en un contexto no indígena?** Como preguntas orientadoras, se cuestionará: ¿Cómo hacer frente a la globalización y contrarrestar el peligro de pérdida cultural de estos pueblos? ¿Cómo nutrir el paradigma educativo y los métodos de enseñanza haciendo uso de lo propio de nuestras comunidades?

OBJETIVOS

1. Identificar el potencial pedagógico de la escucha, fundamentada en las prácticas de transmisión del saber de los embera.

1.1 Reconocer, las prácticas de transmisión del saber de los embera, fundamentadas en la escucha.

2. Identificar las prácticas docentes de enseñanza en las que sería susceptible aplicar el potencial pedagógico de la escucha, con base en las prácticas de transmisión del saber de los Embera.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

El presente Estado de la Cuestión pretende dar cuenta del estado y aplicación de las habilidades lingüísticas de escuchar y hablar, así como de los avances investigativos llevados a cabo en el espectro de la escucha en comunidades indígenas como los Embera; sus facultades, su forma de transmisión y su panorama actual, para proponer la posible aplicación de este conocimiento en contextos culturales distintos. Para ello, se han seleccionado 17 textos, de tipo artículo académico y trabajo de grado, obtenidos mediante bases de datos especializadas y repositorios propios de universidades, junto a otros documentos gubernamentales y de otros autores. Finalmente, se ha sintetizado la información separándola por tendencias, correspondientes a las distintas maneras de abordar el tema, a los hallazgos obtenidos, las conclusiones y soluciones ofrecidas por los investigadores.

I La escucha: problemática e incidencias

1) Facultades de la escucha

La escucha (y simultáneamente, la oralidad) ha demostrado potencialidades en el proceso de aprendizaje y en la formación de los sujetos, “este proceso de comprensión está íntimamente relacionado con otras capacidades cognoscitivas generales, como la atención y la memoria que incluso determinan *[sic]* su desarrollo” (Cassany, Luna y Sanz, p. 107). Al respecto, otros autores dicen que “son especialmente importantes ejercitar la comprensión y evocación auditiva de hechos, ordenar en una secuencia acontecimientos escuchados, seguir instrucciones, interpretar y evaluar ideas. Todas éstas son habilidades que encontramos también en la lectura” (Beuchat, 1989, p. 3). En este apartado se suman las cualidades previamente descritas en la problematización extraídas de los Lineamientos Curriculares (MEN, 1998), que evidencian las capacidades y fortalezas de los procesos de escuchar y hablar.

2) Ámbito nacional

El artículo 20 de la Ley 115 de Colombia, que modera la Educación, establece que uno de sus objetivos es "desarrollar las habilidades comunicativas para leer, comprender, escribir, escuchar, hablar y expresarse correctamente" (MEN, 1994, p. 6). Sin embargo, los trabajos que serán analizados a continuación dan cuenta de que hay diversidad de deficiencias y vacíos asociados a los procesos de escuchar y hablar.

Se ha evidenciado problemas en torno a la escucha en el contexto puntual de Medellín, por parte de Rendón (2011). En su investigación, llevada a cabo con 16 maestros de todos los grados de diversas instituciones educativas de la zona nororiental, noroccidental y occidental de la Ciudad, muestra unas problemáticas dentro la escuela en la dimensión socioemocional, de las cuales algunas están relacionadas con la escucha (entre alumnos y en las prácticas educativas), vista como una competencia "cognoscitiva, actitudinal y conductual" (Rendón, 2011, p. 3).

La autora parte de una perspectiva constructivista vigotskiana, la cual involucra actividades de cooperación y socialización, y por ende procesos de habla y escucha. También utiliza, como insumo, las teorías de Dewey y Bruner "bajo la consideración de que nada agudiza más las habilidades de razonamiento como una disciplinada conversación en el aula" (Rendón, 2011, p.4) que también involucran los ya mencionados procesos. Según la autora, hay dificultades en torno a la escucha que se originan por el contexto violento que presenta tanto la ciudad como el país, por tanto, ésta analiza en su investigación "la incidencia de un programa de intervención pedagógica, basado en habilidades de pensamiento crítico-reflexivo" (Rendón, 2011, p. 3).

Simultáneamente, en el contexto inmediato de Colombia, la escucha ha sido abordada en lo que respecta a la relación entre los siguientes factores: estilo de aprendizaje y rendimiento académico. En este caso, el investigador (Velásquez, 2013) realizó un análisis descriptivo e interpretativo —no sistemático—, basándose en argumentos teóricos y empíricos, para así determinar la relación existente entre dichos factores. Para ello, realizó entrevistas a docentes y estudiantes de grado 3º, 5º y 9º de una institución educativa rural ubicada en el municipio de Amagá.

Una de las conclusiones que arrojó la investigación de Velásquez (2013), en lo concerniente a la escucha, es que el bajo rendimiento académico, evidenciado en los resultados de las pruebas ICFES, en las Olimpiadas Académicas y en los cuatro periodos académicos, se debe a que la falta de atención en clase. A este respecto, la investigación menciona que “los estudiantes algunas veces son receptivos, pero son muy dados a no escuchar puesto que hablan cuando no deben hacerlo” (Velásquez, 2013, p. 152), luego señala que la mayor dificultad es que los estudiantes “hablan varios al mismo tiempo, no escuchan” (Velásquez, 2013, p. 153), y reitera diciendo que una de las dificultades individuales de los alumnos es la “falta de escucha al profesor” (Velásquez, 2013, p. 156).

Al mismo tiempo, en el contexto puntual de Colombia, Arboleda (2012) evidenció la superposición inequitativa que se le da a los procesos de lectura y escritura en la escuela, “en las instituciones educativas del país, estas habilidades se desarrollan de manera desigual y es evidente el poco énfasis con que se trabaja la escucha y el habla” (p. 10). En su trabajo, realizó una ardua búsqueda de antecedentes y halló la importancia y las facultades de las habilidades lingüísticas relacionadas con los códigos orales, en las cuales se basó para realizar una propuesta curricular que propiciaría el discurso oral haciendo uso del software Audacity.

De otra manera, se ha investigado acerca de la *tradición oral*, que es paralela a la escucha. Avella (2016), en su trabajo —realizado en un contexto multicultural, en Puerto Boyacá—, utiliza un “enfoque biográfico-narrativo” (p. 9) y se mueve entre “las categorías tradición oral y subjetividad” (p. 10). La investigadora asume, en el espacio de la escuela, la tradición oral como configuradora de realidades, pretende dar cuenta de cómo esta ha contribuido a la construcción de la subjetividad de los sujetos, de su cosmogonía y su idiosincrasia, además de darle un valor compartido y ancestral.

Para esto, se apoya en la experiencia y las narraciones de siete docentes; a este respecto, la autora dice:

la tradición oral es, en cierta medida, la traducción fonética de las creencias y convicciones que mantienen vinculado a un grupo humano en sus prácticas y concepciones vitales. Es el legado vivencial y pedagógico de la cotidianidad, y a su vez el registro de las experiencias espacio-temporales donde la vida tiene desarrollo (Avella, 2016, p. 10).

Con base en lo anterior, se podría afirmar que la presencia de la tradición oral en el proceso de educación puede tener una influencia en el sujeto, esta influencia y su potencialidad es la que se planea descubrir.

Finalmente, existe una investigación con una relación muy cercana a los intereses de este trabajo. Los autores (Mosquera y Domicó, 2017) trabajan con sujetos Embera y afrodescendientes del municipio de Turbo, y problematizan diciendo que “dentro de su contexto comunitario llevan a cabo prácticas propias de lectura y escritura, pero éstas no dialogan con la escuela debido a que el currículo establecido por el Estado no reconoce otras formas educativas” (p. 8). Los investigadores pretenden agregar las prácticas y los saberes de estas

comunidades —presentes en su totalidad de manera oral— y añadirlas al currículum.

Sin embargo, la misma investigación difiere del presente trabajo en la medida en que ésta, al igual que las investigaciones abordadas anteriormente, sólo buscan la aplicación de los conocimientos indígenas en contextos multiculturales, es decir, en contextos donde se encuentran presentes los indígenas mismos. Mientras tanto, ningún trabajo hasta ahora encontrado ha pretendido aplicar los saberes y su manera de transmisión en un contexto cultural distintos, tal como es el propósito de éste escrito.

3) Ámbito internacional

Murillo (2009) abordó la escucha y la oralidad, en el ámbito educativo, debido a la desvalorización que ha tenido frente a las otras habilidades como la lectura y la escritura en el sistema educativo propio de Costa Rica. En su trabajo, propuso “una serie de competencias específicas presentadas como capacidades por desarrollar a lo largo de la educación primaria y secundaria” (p. 96). Estas competencias fueron de corte constructivista, apoyadas en elementos del fenómeno comunicativo, tales como la lingüística, la pragmática, la intención comunicativa y la intertextualidad.

El trabajo de Murillo estuvo más relacionado con lo teórico y bibliográfico, desarrolla su investigación basándose, principalmente, en ideas de otros autores. Algunas de las estrategias propuestas fueron una serie de lineamientos (formulados y sustentados teóricamente) para trabajar con alumnos de manera oral.

II Saberes indígenas

1) ¿Qué se entiende por saberes indígenas?

Los autores Jamiroy (1997); Cita, Mosquera y Suárez (2017) coinciden en que la sabiduría indígena da cuenta de la idiosincrasia y la cosmovisión de estas comunidades, proveniente —en muchos casos— de su creador, y arraigada principalmente a la naturaleza; su conocimiento, su uso y su cuidado. Además, su intención es formar al individuo y crear una identidad compartida, comunitaria. Los saberes, afirman los investigadores, representan la base teórica de su cultura y tiene un carácter totalmente ancestral, han perdurado a lo largo de la historia y se reproducen (y deconstruyen) de generación en generación, teniendo así un factor dinámico.

Los saberes han sido encontrados en sus tradiciones, en sus sitios sagrados, en la familia, (Cita, Mosquera y Suárez, 2017) o materializados en narraciones a través de medios como historias, leyendas, cantos, recetas, consejos, etc. Estos han sido narrados a través de la oralidad, “en su lengua madre, en castellano, o en una mezcla de ambas” (Civallero, 2007, p. 6).

2) Transmisión de conocimiento

Aunque actualmente se pueden hallar lenguas indígenas en forma escrita, estas son en realidad representaciones fonéticas que se construyen con letras y caracteres en su mayoría provenientes del español. Los autores coinciden en que estas culturas no cuentan con un lenguaje escrito, motivo por el cual toda la transmisión del conocimiento se ha dado mediante la oralidad (Civallero, 2007; Cita, Mosquera y Suárez, 2017; Jamiroy, 1997).

Esta propagación de los saberes ha sido atribuida a los llamados Sabedores, que son ancianos encargados de propagar los conocimientos de generación en generación. Son además considerados “bibliotecas vivientes” y su objetivo es proteger la identidad asignada por su Creador. Este es el modelo que ha subsistido durante muchos siglos en estas culturas. (Jamiroy, 1997)

Adicional a esto, otras investigaciones han considerado a las instituciones educativas aledañas a las comunidades indígenas, con cierto índice de interculturalidad, como transmisoras y preservantes de la cultura indígena y de sus saberes (García, Meregildo, Sanchez y Melgarejo, 2017).

III Escenarios de crisis

1) La crisis de la cultura indígena

Los autores investigados se han encontrado siempre con problemáticas latentes en el contexto inmediato de las comunidades indígenas. Estas son la supervivencia incierta de los pueblos, amenazados de desaparecer física y culturalmente (Cita, Mosquera y Suárez, 2017; Reinoso, 2011) y el proceso de aculturación que va tomando fuerza como consecuencia de la globalización y la tecnología (Moreno, Rodríguez, Calvis y Flórez, 2017).

Otro causante es la desaparición del lenguaje, recíprocamente relacionado con la pérdida de la cultura. Civallero (2007) señala que:

Tratándose de pueblos ágrafos –en los cuáles los conocimientos y memorias se transmitían oralmente- la pérdida de sus lenguas significó, además, la desaparición de su historia, de sus valores, de sus costumbres, de su acervo cultural y, en resumidas cuentas, de su identidad como pueblos. (p. 4)

Al mismo tiempo, estas dificultades han sido atribuidas, por este mismo autor, a la ubicación en que se hallan los pueblos, “generalmente alejados de las principales áreas urbanas, o bien sectores urbanos difíciles por la pobreza, la inseguridad, la violencia y la marginación” (Civallero, 2007, p. 9).

2) Soluciones para la conservación de la cultura indígena

Ante este panorama problematizado, los autores han propuesto, como producto de sus investigaciones, diversas soluciones que intentan contrarrestar las dificultades y conservar la cultura. Algunas de estas han sido:

La creación de bibliotecas virtuales. Estas consisten en insumos digitales que albergan memorias, narradas de manera oral y materializadas en forma de audios. Sus propósitos son preservar, sistematizar y propagar un saber ancestral que es patrimonio de la humanidad, además, su intención es que todo este conocimiento sea de libre acceso. Este proyecto contiene los saberes ante el peligro que corren de desaparecer cuando la lengua muere (Civallero, 2007).

Por otra parte, se ha propuesto una asignatura (Cita, Mosquera y Suárez, 2017) para añadirla al p^énsum acad^émico de una instituci^ón educativa con *í*ndole intercultural, es decir, utilizar una escuela rural, impropia de los ind^ígenas (una escuela con estudiantes ind^ígenas, pero no exclusiva de ellos) para la preservaci^ón de los mismos. Esta materia fue pensada y dise^ñada por los mismos miembros de la comunidad, toma en cuenta sus intereses en cuanto a educaci^ón y tiene el objetivo de formarse, transmitir y preservar la cultura. El resultado final fue un “*á*rea de ense^ñanza denominada *Tradici^ón oral ind^ígena puinave*, para el grado tercero de b^ásica primaria” (p. 10).

Otros autores como Moreno, Rodr^íguez, Calvis y Fl^órez, en 2017, han concluido su investigaci^ón con una soluci^ón similar, estos proponen:

Se estructura una malla curricular para la asignatura de lengua materna transversalizada para los ciclos uno, dos, tres y cuatro, enfocada al fortalecimiento de la identidad cultural desde las pr^ácticas de aula. Adem^ás, con el proyecto transversal de aula de la asignatura Sikuni, se organiz^ó un cabildo ind^ígena estudiantil cuyo objetivo es la formaci^ón en liderazgo e incentivar el trabajo colaborativo (p. 9).

MARCO CONCEPTUAL

Este trabajo investigativo pretende tomar como sustento conceptual tres nociones que son: tradición oral, escucha y oralidad. Dada su estrecha afinidad semántica y su cercanía, dichos conceptos dan pie a confusiones y ambigüedades, lo que hace necesario clarificar y proveer una distinción entre los mismos.

En un primer momento, considerando el carácter étnico que tiene la presente investigación, se abordará el concepto de tradición oral desde la perspectiva de José Narciso Jamioy Muchavisoy, maestro e intelectual colombiano de raíces indígenas. Este mismo concepto será definido también desde Jorge Luis Borges. Dos de los elementos que componen la tradición oral son la escucha y la oralidad, para establecer su relación, primero se contrastarán los términos escuchar y oír, con base en Polaino-Lorente, un autor referente cuyo campo principal es la psicología. Luego, para desarrollar el concepto de escucha, se analizarán las características proporcionadas por Daniel Cassany, Marta Luna y Glória Saenz que centran su estudio en la enseñanza de la lengua castellana. Del otro lado, la oralidad será sustentada como gesto de hablar desde Vilém Flusser, quien la aborda a partir de una perspectiva fenomenológica. Para finalizar, los anteriores elementos se integran en un contexto cultural distinto para dar paso a unas prácticas pedagógicas, estas últimas serán definidas con base en Carlos Eduardo Vasco, matemático, profesor en educación y ex asesor del Ministerio de Educación Nacional (Colombia).

La tradición oral, como método de transmisión del conocimiento, se compone en cierta medida de oralidad y escucha. Para entenderla, hay que tener en cuenta que los saberes que se transmiten por medio de la palabra deben ser abordados siempre con sumo respeto, pues, como afirma José Narciso Jamioy, maestro e intelectual colombiano de raíces indígenas, “narrar en pocas palabras los saberes

milenarios de los distintos pueblos es irrespetuoso e irresponsable, ya que se puede caer en interpretaciones superficiales y erradas sobre aquellos conocimientos que para ellos son sagrados” (Jamioy, 1997, pp. 64). Al respecto concuerda Borges (1978) al señalar que “la palabra oral tiene algo de alado, de liviano; alado y sagrado, como dijo Platón”. Por tanto, no se pretende en este trabajo investigativo definir qué es tradición oral ni reducir los saberes a unos párrafos, sino que se intenta dar un acercamiento y clarificar cuál es la percepción que se tiene de ambos.

La tradición oral ha prevalecido en las comunidades indígenas desde hace mucho tiempo, “este modo de transmitir los saberes subsistió de generación en generación por muchos siglos, hasta cuando apareció la forma escrita como una manera de producirlos y difundirlos” (Jamioy, 1997, p. 65). Sin embargo, cabe resaltar que la tradición oral no ha sido exclusiva de los pueblos indígenas, pues “todos los grandes maestros de la humanidad han sido, curiosamente, maestros orales”, como establece Borges (1978), quien ejemplifica con personajes como Pitágoras, Sócrates, Cristo y Buda. Simultáneamente, Borges (1978) reconoce la carga de conocimiento y saberes que contiene la tradición oral, “los antiguos no profesaban nuestro culto del libro [...] veían en el libro un sucedáneo de la palabra oral”. La tradición oral de la que aquí se habla es entonces un elemento cargado de conocimientos, saberes y ancestralidad.

Debido a que perduran en el tiempo y con cada generación, los saberes que se transmiten por medio de la tradición oral son saberes dinámicos, estos permiten “una suerte de transmigración [...] siguen pensando y repensando su pensamiento” (Borges, 1978). Al mismo tiempo, estos crean una imagen colectiva, que es inherente a las comunidades dada “la necesidad y obligación de renovar sus conocimientos, actualizarlos y transmitirlos a las nuevas generaciones para que no crezcan huérfanas de su identidad” (Jamioy 1997, p. 66). Debido al carácter no sólo hereditario (hablando desde una perspectiva cultural y no

genética), sino también colectivo y sagrado que contiene la tradición oral, se reitera que, posiblemente, el concepto nunca llegue a desarrollarse a cabalidad (y lo mismo sucede con los saberes indígenas). Al contrario, se pretende brindar un acercamiento a ésta y tomar algunos de los elementos que la componen, para clarificar la noción que se tiene acerca de la misma.

Uno de los elementos que componen la tradición oral es, evidentemente, la escucha. En este punto es necesario distinguir entre escuchar y oír. Polaino-Lorente (2008) propone una división de los conceptos, cuya diferencia radica principalmente en el rol del receptor (la persona que oye o escucha). Al respecto, el autor dice que “escuchar no es, en contra de lo que algunos suponen, una conducta pasiva, ni el mero estado de pasividad en que se encuentra la persona que oye cosas. Oír cosas o sonidos no es sinónimo de escuchar” (p.8). Es decir que escuchar es una acción activa, mientras que oír no. Así pues, quien percibe los sonidos de la radio, mientras se dedica a otras tareas, no está realmente escuchando, sino oyendo. La actividad de oír no le concierne a esta investigación.

En contraste con lo anterior, se entiende el concepto de escucha como habilidad lingüística, tal como lo definen Cassany, Luna y Saenz (1994), quienes afirman que “escuchar es comprender el mensaje, y para hacerlo debemos poner en marcha un proceso cognitivo de construcción de significado y de interpretación de un discurso pronunciado” (p. 101). La escucha como procedimiento de construcción e interpretación de lo audible, cuyo objetivo es descifrar un mensaje oral, consiste, según los autores, en “reconocer, seleccionar, interpretar, inferir, anticipar, retener [...]. Los conceptos son los mismos que los de las demás habilidades, es decir: el sistema de la lengua, las reglas gramaticales y textuales que vehiculan los discursos” (p. 102). Debido a lo anterior, la escucha, como habilidad lingüística y partícipe de la tradición oral, es el tipo de escucha concerniente a este trabajo investigativo.

Adicional a esto, la escucha es un proceso recíproco en que participan emisor y receptor, siendo importante, para quien escucha, ver a quién habla, “esta copresencia física permite el feedback inmediato [...] y el aprovechamiento de las pistas contextuales. También nos brinda información no verbal” (p. 101). Simultáneamente, el emisor necesita la presencia del receptor, pues éste “necesita saber si seguimos bien sus intervenciones o si es necesario que se detenga y repita alguna cosa. Nuestra respuesta puede ser verbal o, a menudo, no verbal (mirada, gestos, vocalizaciones)” (p. 101). De este modo, se excluyen de este trabajo todo tipo de escucha propiciada por dispositivos electrónicos o elementos como podcasts o audiolibros, pues no cuentan con una presencia física humana que garanticen la plena realización del acto comunicativo.

Esta escucha es entonces un elemento que va inherentemente ligado a la tradición oral. Al mismo tiempo, la tradición oral se compone de oralidad. Esta se le distingue como acto fenomenológico, argumentado por Vilém Flusser (1991). En este sentido, cuando hablamos, las palabras no son como tal una creación nuestra, sino que hacemos uso de ellas y las repetimos, como dice Flusser (1991) al referirse al profeta: “no son sus propias palabras las que pronuncia [...], siempre se está poseído por las palabras de otros” (p. 43). Esto se relaciona ampliamente con el carácter hereditario y colectivo que, como ya se ha mencionado, contiene la tradición oral, pues las palabras también transmigran. La palabra se concibe entonces como un elemento preestablecido, del cual simplemente hacemos uso, y que “se ha formado de algún modo y en algún lugar dentro de la boca, antes de ser pronunciada” (p. 42). Para el autor, las palabras provienen de otra parte, se forman en algún punto de “los campos de las ideas eternas o de la historia de la humanidad” (p. 42).

Adicional a lo anterior, la concepción de oralidad planteada no es en sí un gesto pasivo, “no se trata, por consiguiente, del movimiento de los órganos de la boca” (Flusser, 1991, p. 44), esto es similar a la distinción ya argumentada entre los

términos escuchar y oír (Polaino-Lorente, 2008). Las palabras de la que aquí se hablan están cargadas de significado y tienen un corte legendario, compartido y casi hereditario, “por su misma esencia tienen un carácter público [...] una especie de memoria cibernética”. Las palabras entonces tienen un contenido, una significación, y son escogidas por quien habla, para así otorgar un mensaje, “«pensar» en esa situación límite significa elegir palabras, que han de captar unos problemas específicos del espacio exterior para resolverlos” (Flusser, 1991, p. 44). Es decir que, de acuerdo con el contexto y con el oyente, se decide lo que se va a decir, es por esto que la oralidad y la escucha son procesos conectados, pues dependen de la eficaz interacción entre emisor y receptor, “el hablante dirige su palabra a un contexto, nunca habla al vacío” (Flusser, 1991, p. 44).

Como resultado de lo anterior, la oralidad se reconoce también como habilidad lingüística, pues “las palabras [...] forman encadenamientos, están enganchados entre sí por razones sintácticas y semánticas” (Flusser, 1991, 44), no es sólo la acción de emanar palabras, sino la de seleccionarlas, darles un orden y un sentido, con la intención de comunicar una idea. En pocos términos, la oralidad aquí abordada no es sólo el gesto de emitir sonidos con la boca (esto sería balbucear), sino que es un proceso recíproco, que tiene siempre una acepción y una intencionalidad y que está mediada siempre por el entorno y sus participantes.

Llegado este punto, es preciso aclarar que cuando aquí se alude a un contexto cultural distinto, se refiere a un entorno no indígena, de hombres blancos, o “capunía” como se diría en Embera, en el cual la tradición oral no tiene una amplia presencia. Se pretende entonces integrar en dicho contexto algunos elementos presentes en la tradición oral, para dar paso a unas prácticas pedagógicas.

Al respecto, Carlos Vasco (1990) se refiere a la práctica como las acciones encaminadas en poner a prueba la teoría, con una intencionalidad siempre

reflexiva, de retroalimentación. Para desarrollar el concepto de práctica pedagógica, primero se deben distinguir los conceptos de formación y educación.

Para Vasco (1990), la formación es la “configuración de nuevas generaciones para la supervivencia y la convivencia en el sistema social dado” (p. 8), es decir que las prácticas formativas son todas aquellas acciones encaminadas a desarrollar a un sujeto, en aras de integrarlo en una comunidad. Sin embargo, las prácticas formativas no ocurren dentro de una institución, sino en otros entornos distintos, como el familiar, y se dan desde la primera infancia. En contraste con lo anterior, Vasco (1990) se refiere a educación “cuando la formación ocurre en contextos institucionalizados” (p. 8), es decir, cuando participa un instructor o un pedagogo. Así pues, las prácticas formativas “empiezan a institucionalizarse y a convertirse así en prácticas educativas o prácticas pedagógicas” (p. 9)

Al mismo tiempo, Vasco (1990) define la pedagogía como “el saber teórico-práctico generado por los pedagogos a través de la reflexión personal y dialogal sobre su propia práctica pedagógica [...] a partir de su propia experiencia y de los aportes de las otras prácticas y disciplinas” (p. 11). Con base en lo anterior, se concluye que la pedagogía, para Carlos Vasco, es el conocimiento reflexivo generado por el pedagogo en el transcurso de sus prácticas pedagógicas, y estas son a su vez la manera institucionalizada de las prácticas de formación, las cuales se refieren a la instrucción que le otorga un núcleo social a un sujeto.

Cuando aquí se alude a las prácticas de transmisión del saber de los Embera, se refiere simultáneamente a las prácticas formativas y pedagógicas que se desarrollan en sus comunidades.

En conclusión, es preciso recordar que los saberes indígenas son un espectro sagrado, ancestral, comunitario, dinámico y sucesorio, que se transmiten por medio de la tradición oral, la cual se compone, a su vez, por la escucha y la

oralidad. Estos son procesos activos, en las que participan emisor y receptor, y que pretenden comunicar un mensaje. Se aspira entonces formular, con base en estas prácticas de transmisión del saber, unas prácticas pedagógicas que se puedan integrar en la asignatura de Lengua Castellana, lo anterior con el propósito yuxtapuesto de nutrir el paradigma educativo y ofrecer elementos decoloniales haciendo uso de lo propio de nuestras comunidades.

DISEÑO METODOLÓGICO

Esta investigación se centra en la línea de pedagogía y didáctica de los saberes, además, se centra específicamente en el ámbito de la enseñabilidad de las ciencias, las disciplinas y los saberes. Es debido a esto que el presente trabajo toma como referencia principal el paradigma cualitativo, ya que, como enuncian Taylor y Bogdan (1984), la “metodología cualitativa se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas” (p. 20).

Por otra parte, el enfoque seleccionado es el etnográfico, debido a que apunta a la descripción de un fenómeno como lo son las prácticas de transmisión de saber de los embera y, posteriormente, apunta a la identificación de unas prácticas que posean un potencial pedagógico. Como afirman Hernández, Baptista y Fernández (2014), “el investigador se introduce en las experiencias de los participantes y construye el conocimiento” (p. 9). De esta manera, el enfoque adquiere, al mismo tiempo, una dimensión hermenéutica.

Para llevar a cabo el trabajo investigativo, se tomaron como método elementos combinados de la etnografía (educativa) y el análisis documental. La primera es crucial para acercarse a los saberes de los indígenas, pues según Hernández, Baptista y Fernández (2014), las metodologías etnográficas “reflejan la perspectiva de aquel que vive el fenómeno. El uso de esta aproximación es de carácter inductivo y sugiere que a partir de un fenómeno dado, se pueden encontrar similitudes en otro, permitiendo entender procesos, cambios y experiencias” (p. 381). Secundariamente, el análisis documental permite contrastar y complementar los datos previamente proporcionados.

De este modo, se han tomado como técnicas, en primer lugar, la entrevista experto, de carácter semi estructurada. Estos personajes entrevistados pertenecen a la etnia Embera Chamí y provienen de distintas partes del territorio del país, algunos de ellos son reconocidos por su participación en cursos y actividades de la Universidad de Antioquia, otros son docentes del colegio Héctor Abad Gómez, que cuenta con un porcentaje de población embera.

Dichas entrevistas se realizaron tomando como instrumento el siguiente guión semi estructurado, para su escritura, primero se realizó el Marco Conceptual, después, con base en este se diligenciaron unos indicadores, que fueron el fundamento para la redacción de las preguntas:

- ¿Qué influencia tiene la escucha dentro de su comunidad?
- ¿Cuál es su disposición o su actitud cuando está escuchando a alguien?
- Dentro de sus costumbres ¿Qué actividades involucran el escuchar o el hablar?
- ¿Hay enseñanzas en la escuela, en la comunidad o en la familia que se transmitan por medio de la palabra?
- ¿Qué tanta importancia tienen para usted estas?
- ¿Aquello que se transmite tiene una intención?
- ¿Quién es la persona más escuchada dentro de su comunidad? ¿Por qué es importante lo que esa persona dice o por qué merece ser escuchado?

En segundo lugar, se utilizó como técnica la lectura sistemática, para esto, se tomaron como referencia los siguientes 2 textos:

- Moreno, M. Y. (2009). *Cómo ponerle piel al ser humano y “preparar el corazón” de un Embera Katío para ser un Embera Katío*. Universidad de Antioquia, Medellín.

- Yagarí, D. M. (2017). *ĒbērãSõ Bía* (Embera de Buen Corazón), Referente de la Educación Propia. *ĒbērãSõ Bía Kavabidru: Dachi Evarimiká nurëadaita*. Universidad de Antioquia, Medellín.

Estos textos son unas tesis para magíster en educación, de la línea Pedagogía y Diversidad Cultural de la Universidad de Antioquia. Dichos trabajos son producciones de dos emberas (de las etnias Chamí y Katío respectivamente) que se podrían considerar expertas, por lo tanto, se han tomado como referencia. En sus escritos dan cuenta, principalmente de sus métodos propios de crianza, de formación, pedagogías propias y cosmovisión, entre otros.

Para esta técnica, se utilizó como instrumento el resumen tipo extracto; después de una ardua lectura se seleccionaron unas citas específicas de los textos, las cuales se relacionaron y se analizaron a la luz de los resultados de la técnica anterior, para así complementar las inferencias y los hallazgos.

Después, las entrevistas de los indígenas fueron transcritas y posterior a estas se les realizó un riguroso proceso de análisis y categorización. Hecho este paso, se procedió a realizar un guión de entrevista estructurada, dirigida a docentes de español de un contexto no indígena. A continuación dichas preguntas:

1. Nombre, edad, procedencia, cargo y años de experiencia docente de español
2. *La escucha, como habilidad lingüística, es una ejercicio activo, “escuchar es comprender el mensaje, y para hacerlo debemos poner en marcha un proceso cognitivo de construcción de significado y de interpretación de un discurso pronunciado” -Cassany, Luna y Saenz (1994)*. Con relación a lo anterior, ¿Qué influencia tiene la escucha dentro de su clase? ¿Qué tanto o de qué manera se aplica en su clase de Lengua Castellana/Español? ¿Usted enseña a escuchar?

3. ¿Cómo es la disposición actitudinal de los alumnos cuando están escuchando? ¿Cómo se comportan cuando alguien les habla?
4. ¿Quién es la autoridad en la clase y por qué?
5. ¿Incluye usted elementos ancestrales, sagrados o de creencias en su clase? ¿De qué manera?
6. *Siendo la naturaleza (La Madre Tierra) el conjunto de elementos como los territorios, el agua, las plantas y sus usos, los animales, los astros, el ciclo de la vida, el cuidado del medio ambiente, etc* ¿Tiene esta alguna presencia o relevancia dentro de su clase? ¿De qué manera?
7. Cuando usted le está hablando a los estudiantes ¿tiene alguna intencionalidad? ¿cuál es esta?
8. *Siendo la oralidad, como habilidad lingüística, un proceso activo, recíproco (donde participan emisor y receptor), intencionado y cargado de significado* ¿Enseña, aplica o promueve usted la oralidad en su clase? ¿Cómo lo hace?
9. *En términos de tradición cultural, como transmitir algo que le enseñaron a usted para que los alumnos lo transmitan en un futuro a otras generaciones* ¿Hay algún carácter hereditario en su clase? ¿Cómo es este?
10. ¿Qué influencia tiene el diálogo o la palabra del estudiante en el desarrollo de la clase?

Dichas entrevistas también se categorizaron y, con base en estas y las entrevistas realizadas a los Embera, se procedió con la triangulación de la información. Para esto fue necesario realizar un análisis y un contraste; primero se dio cuenta de las prácticas de transmisión del saber de los indígenas fundamentadas en la escucha, después se procedió a realizar unas inferencias para hallar el potencial pedagógico de aquellas prácticas. Posteriormente, esto fue relacionado con las experiencias narradas por los docentes de español.

De lo anterior surgieron, finalmente, unas apuestas, reflexiones o hipótesis dirigidas a dar respuesta a la pregunta problematizadora del trabajo. Adicionalmente, esta información fue redactada después en capítulos para dar respuesta a los objetivos planteados.

CATEGORÍAS

Tras una ardua lectura y análisis de las entrevistas a los emberas expertos, surgieron las siguientes categorías, que corresponden a el color con que están subrayadas:

Lingüística: Se refiere a los elementos que conforman el idioma, desde su forma gramatical, estructural, escrita, etc.

Naturaleza: Tiene que ver con los elementos pertenecientes a la concepción de la Madre Tierra, también incluye los enunciados que se ven permeados por el medio ambiente y por los seres que la habitan.

Formativo: Se entiende por esta categoría aquellas acciones encaminadas a la formación propia o a la de otro sujeto. También se toman en cuenta elementos que tienen como resultado el aprendizaje

Respeto: De una manera muy global, esta categoría agrupa los elementos que suscitan precaución, o que provienen de una figura de autoridad, la cual determina y condiciona comportamientos o acciones.

Reglamento: Esta categoría hace referencia a componentes que conforman un reglamento que regula comportamientos, sea éste implícito o explícito.

Consecuencia: Con esto se hace alusión a las repercusiones, consecuencias (positivas o negativas) o los castigos que conlleva una acción ejecutada.

Comunidad: Hace referencia a los aspectos que engloban a un grupo social humano o aquellos que están determinados o direccionados hacia la otredad, aquel con quien se convive.

Proceso: Esta categoría da cuenta de el cómo de una acción, es decir, descripciones que marcan las pautas o las maneras en que un acto o un comportamiento se realiza, qué se debe tener en cuenta, cuáles son sus características, etc.

Sagrado: Hace alusión a aquellos elementos que tienen una carga ampliamente significativa en cuanto a condiciones sacras, metafísicas, divinas, aladas, etc.

Hereditario: Marca aquellos elementos cuya característica o intencionalidad es la perduración de una generación a otra, también denota aquellos elementos que provienen de los seres pasados o que tienen un corte ancestral.

Diferenciación: Con esta categoría se pretende resaltar los elementos, acciones, percepciones, etc, que se distinguen entre la cultura embera y la cultura no indígena.

Experimentación: Esta pretende señalar los aspectos empíricos en los cuales las ideas se ven materializadas, es decir, los saberes manifestados de alguna manera (tangible o no). Algunos casos puntuales han sido adicionalmente **subrayados**, por ejemplo, **relato o tejido**.

Observación: Con la presente categoría se intenta dar cuenta de aquellos aspectos que requieren atención y observación activa por parte del aprendiz.

Descifrar: Se refiere a los asuntos o las enseñanzas puntuales que, para su comprensión, requieren de un proceso de interpretación exhaustivo o de descifrado, para poder ser entendidos a cabalidad.

Intencionalidad: Esta categoría pretende hacer visibles los objetivos o los ánimos principales que llevan a realizar una acción o que subyacen a una forma de actuar.

Comunicación: Establece los momentos en el cual el diálogo entre dos o más personas es requerido o ejercido, en un momento dado, dando pie a una situación comunicativa.

Problemáticas: La presente señala los elementos o situaciones que reflejan una situación complicada, una dificultad o un problema latente, que entorpece o tiene consecuencias en algún proceso.

Pragmática: Esta categoría da cuenta de los elementos que varían de acuerdo a un contexto, es decir, la relación entre el usuario y la comunicación en una situación dada.

Multitarea: Se refiere a las situaciones que involucran la ejecución de dos o más acciones de manera simultánea.

Categorías emergentes

Por otra parte, tras el análisis de las entrevistas a los indígenas, se utilizaron las mismas categorías para la posterior lectura de las entrevistas a los docentes, las cuales, al mismo tiempo, dieron cuenta de las siguientes categorías emergentes:

Aprendizaje: Este punto se refiere a los procesos llevados a cabo en un contexto institucionalizado que conllevan o resultan en un aprendizaje.

Necesidad: Marca los elementos que provienen o que dan cuenta de una necesidad u obligación latente.

Cognitivism: Esta categoría da cuenta de los aspectos que engloban procesos mentales, de pensamiento o razonamiento, evidentes, consecuentes o necesarios en las prácticas pedagógicas institucionalizadas.

HALLAZGOS

CAPÍTULO 1

PRÁCTICAS DE TRANSMISIÓN DE SABER DE LOS EMBERA, FUNDAMENTADAS EN LA ESCUCHA.

Las palabras que aparecen en color rojo o entre paréntesis, corresponden a palabras que fueron mencionadas en lengua embera, que dado el poco conocimiento del autor sobre esta, ha hecho una aproximación a una transcripción fonética

La información otorgada en las entrevistas, por los indígenas, da cuenta de una serie de momentos o pautas en sus prácticas de transmisión de conocimiento que se sustentan, implican o relacionan con la escucha. Antes de relatar cada una, es adecuado volver a mencionar, brevemente, los emberas expertos que otorgaron toda la información para esta investigación, estos son:

- Jerónimo Tascón, embera chamí del resguardo Marcelino Tascón (Valparaíso-Antioquia), 33 años, docente de la Facultad de Lenguas del curso Embera II de la Universidad de Antioquia y docente del colegio Héctor Abad Gómez, sede Darío Rendón Cardona.
- Argelia Tascón, embera chamí de la comunidad indígena Dóbura, 32 años, docente del Aula Maestro Ensamble del programa en procesos básicos de la Institución Educativa Héctor Abad Gómez.
- Berta Velez, 33 años, embera chamí del resguardo Cristianía Karmata Ruá (Jardín-Antioquia) docente de preescolar de la Institución Educativa Héctor Abad Gómez.
- Diana Guapacha, embera chamí del resguardo Escopetera y Pirza (Caldas), 33 años, estudiante de último semestre de Trabajo Social y

docente del curso Pensamiento Ancestral Indígena, Universidad de Antioquia.

- Lida Yagarí, embera chamí del resguardo Cristianía Karmata Rúa (Jardín-Antioquia), 26 años, estudiante de séptimo semestre de Trabajo Social
- Marlyn Tascón, embera chamí del resguardo Marcelino Tascón (Valparaíso-Antioquia), egresada de la Licenciatura en Cuidado de la Madre Tierra, participante del proyecto Diario de Saberes y del curso Lenguas Ancestrales, Universidad de Antioquia.

Del mismo modo, es preciso mencionar los textos abordados para tenerlos en cuenta en el momento en que se mencionan:

- María Yaneth Moreno Rodríguez: Cómo ponerle piel a un ser humano y “preparar el corazón” de un embera katío para ser un embera katío. Tesis para Magíster en educación, línea Pedagogía y Diversidad Cultural. Universidad de Antioquia.
- Dora María Yagarí González: Ēbēřã Sõ Bía (Embera de Buen Corazón), Referente de la Educación Propia Ēbēřã Sõ Bía Kavabidru: Dachi Evarimiká nurēadaita. Tesis para Magíster en educación, línea Pedagogía y Diversidad Cultural. Universidad de Antioquia.

En un primer momento, la lengua embera (ebera bedea) está sustentada principalmente en la escucha (y en la oralidad) pues esta es sustancialmente ágrafa: no tiene una forma escrita oficial. Si bien se han hecho transcripciones fonéticas o se han trasladado las palabras a grafemas, no es algo que esté reconocido por todos los pueblos o que por lo menos los englobe, al respecto, el maestro Jerónimo menciona que “nosotros hemos tratado de tener, fuera de lo hablado, pues hacer cosas escritas [...] hay que ir despacio, que sea algo que quede en verdad para el niño, entonces nosotros hemos tenido mucha precaución que eso sea así, que todos los pueblos estemos de acuerdo con eso”. Es decir,

que su versión escrita está en proceso, lo que implica que la práctica de comunicarse ha estado fundamentada durante mucho tiempo en lo oral y audible.

Los niños embera pueden aprender su lengua materna y el español al mismo tiempo, esta última se adquiere en la niñez mediante la escucha, como afirma Moreno (2009) “los niños en esta etapa aprenden a hablar el español, por oír a sus padres, con frases cortas o con palabras a través de las cuales se comunican con “otros/as que no son indígenas” (p. 156).

Al mismo tiempo, la práctica del relacionamiento con la naturaleza (Madre Tierra) está sustentada, entre otros aspectos, en la escucha: esta otorga señales y a veces ordenes, como menciona Jerónimo, “la Madre Tierra está diciendo: bueno, usted no puede de estar irrespetando en un sitio sagrado”. Esto requiere un proceso de atención e interpretación, Argelia señala que “los indígenas no manejan reloj de pared ni reloj de mano, pero con el canto de la chicharra, y el canto del diostedé ya uno sabe: entre las 5 y 6 de la tarde. Y entonces ya el niño, uno le dice al niño: ¿estás escuchando ese canto? ¿qué animal es? ¿cómo se llama? ¿qué come? ¿qué pide? ¿qué creencia hay?”.

Adicionalmente, esto lo comunica Marlyn, quien resalta la importancia de “saber escuchar las plantas”, al igual que Diana, que apela: “hablamos desde los principios de la Madre Tierra que también nos habla desde la escucha, nos habla de la palabra dulce, de la observación, de el corazón bueno”. En el mismo sentido lo sostiene Lida: “esa oralidad de entender todo, de comprender qué es lo que me dice el viento, qué es lo que me dice el sembrado”.

Del mismo modo, el ejercicio de comunicarse o dialogar también se fundamenta en la escucha, una “mirada mutua” que menciona Jerónimo, que implica silencio, respeto y un interés intrínseco por escuchar lo que el otro tiene para decir. Argelia lo señala como “el interés por aprender otro saber más, otro que lo le enseñe a

uno como persona de relacionarse con los demás”, que concuerda con las palabras de Berta “siempre atender a esa persona, porque necesito saber qué es, por ejemplo, la necesidad, también quiero saber de quién se trata, porque también quiero aprender”. Esto lo complementa Diana al decir: “una escucha sentida, una escucha que realmente respete la palabra del otro para poder fortalecer como los lazos de unidad”. Adicionalmente, Lida lo describe en el sentido de “orientar, para saber entender al otro”.

Esta práctica de relacionarse podría manifestarse, entre otros, en las reuniones, que también están fundamentadas en el habla y en la escucha, como manifiesta Berta estas actividades “se hacen a través de las reuniones”. Del mismo modo, refiriéndose a los niños, Moreno (2009) afirma que estos “participan en las reuniones y se les anima para que no se salgan y escuchen bien. Ellos no hablan, pero luego si preguntan mucho cuando no entienden bien” (p. 158).

Por otra parte, las ceremonias o rituales (tales como los de jaibaná, de botánico, de sobandero, de partera, etc) están fuertemente fundamentadas en la escucha, en el sentido en que todos escuchan activamente, con mucha atención, a quien dirige la actividad, al respecto, dice Jerónimo que durante una ceremonia “usted ya se conecta es con ese ambiente: de escucha, de respeto, de silencio”. Esto lo respalda Argelia, “uno es muy atento a lo que el jaibaná canta”, también hay “otros rituales donde se da consejo”. Otro acto de esta índole fundamentado en la escucha lo narra Diana, “mi abuelo era lo que se conoce como sobandero o componedor [...] por medio de (implazos) o pomadas medicinales, pues hacía como el sobo de lo que la persona tuviera, le doliera, pero siempre acompañado de una historia”.

Asimismo, los roles presentes en la cultura embera son transmitidos, por lo general, hereditariamente, menciona Jerónimo que “si vos eres de una familia de medicina, siempre tiene que haber alguien que va a seguir con esa sabiduría”,

esta transmisión se da, entonces, a través de la comunicación, de la palabra, como lo narra Diana, “mi abuela era partera, y entonces se ha heredado mucho la parte del conocimiento de las plantas medicinales, entonces en ese aspecto, siempre la abuela y mi mamá siempre me estuvieron hablando mucho saliendo como a conocer diferentes plantas y sus usos y preparación, y todo el tiempo pues hablando”.

Más allá de los roles, otro aspecto fundamentado en la escucha es la herencia cultural, como denota Moreno (2009):

La educación propia, se transmite mediante la tradición oral, el pensamiento propio como Embera Katío. En esta educación se enseña en la comunidad, en la familia, en el territorio, todo el conocimiento de la cultura, el trabajo, las costumbres, lo que nos permite seguir rescatando y construyendo la cultura” (p. 136).

Simultáneamente, lo describe Diana así: “[uno] siempre recuerda como esas palabras: recuerda que el abuelo decía tal cosa, uno siempre está en función de lo que le enseñaron como en su niñez [...] Entonces creo que la función realmente de la oralidad o de lo que se transmite de generación en generación es la pervivencia de nuestras raíces y nuestro reconocimiento como indígenas”. Esto lo complementa Yagarí (2017) de la siguiente manera: “nuestra cosmogonía y nuestra cosmovisión, que se derivan de historias de origen, de la oralidad, de los relatos ancestrales” (p. 47). Cabe mencionar que la lengua embera es, en sí misma, hereditaria, además de tener un trasfondo, esto lo dice Lida de la siguiente manera: “cada palabra que sale de nosotros deriva unas raíces [...] entonces lo retoma uno y empieza uno a, digamos que, a cultivar un poco más esa palabra para los que vienen de las nuevas generaciones”.

Análogamente, otra práctica fundamentada en la escucha es la del liderazgo social por parte de los mayores o sabios, quienes son los más escuchados. Dice

Jerónimo que “nosotros vamos a escuchar a un sabio ¿por qué? porque ese sabio siempre va a decir a la comunidad [...] entonces usted escucha y trata de no hacer las cosas”. Concuerta Argelia en este punto, “para nosotros la palabra del mayor es respeto”, lo cual complementa Marlyn afirmando que “la partera, la mamá, y son las que te ponen y dicen: bueno, vas a escuchar. Y ahí es donde uno tiene que escuchar”. En este sentido, Diana comenta también que “los sabios o los abuelos o abuelas, y no necesariamente son los abuelos de sangre, sino todos en general [...] porque son los que tienen la experiencia”. Mientras tanto, Lida hace una claridad en este aspecto “de más respeto son los abuelos, pero los abuelos que se dejan también escuchar, porque hay algunos que les falta esa noción de sus principios [...] entonces son los que nos orientan, nos dicen”.

Sin embargo, el mayor no es el único que es escuchado, como contrasta Marlyn, “en el momento en que una mujer [embarazada] está en su ritual espiritual, ahí está siendo escuchado el niño, o sea, es como algo que para nosotros es muy importante, que el bebé escuche a la mamá y la mamá escuche al niño”. Esto lo apoya muy bien Diana, que menciona que “es tan válida la palabra de un abuelo como de un niño que pregunta”.

También, dentro de las comunidades, hay otras figuras de autoridad, que describe Berta: “Los líderes está encabezado por un cabildo; por la secretaria, por un tesorero, por los veedores [...] lo que diga los líderes, cierto, entonces ellos [la comunidad] desde la escucha tienen que tener claro de que qué deben hacer y qué no deben hacer”. Al mismo tiempo, la profesora afirma que la comunidad en general también es escuchada, “la comunidad dice, en general, o sea, tiene derecho a dar voz y voto”.

En el mismo sentido, la educación tradicional indígena para los niños se fundamenta ampliamente en la escucha. Esto lo sostiene la docente Argelia, “desde la educación tradicional, parte desde ahí, desde que el niño nazca, se le

enseña que el niño [...] debe escuchar los consejos de los abuelos [...] se está contando a los niños sobre la historia. Y siempre ha sido como esa práctica de oralidad pero buscando a que el niño aprenda de esa oralidad”. Esto lo complementa Moreno (2009) de la siguiente manera: “estos primeros momentos la familia es lo fundamental, el niño o niña no tiene más contacto que su mamá, papá, abuelos, hermanitos, aprende a conocer su olor, a escuchar su voz, los juegos y cantos que hacen” (p. 159).

Retomando la línea anterior, la escucha influencia la crianza del niño incluso antes de su nacimiento, como cuenta Marlyn “desde un inicio, desde nuestra existencia, los abuelos, las parteras, le enseñan a los niños a escuchar desde el vientre [...], porque la mujer, cuando está embarazada, hace todo lo que hace una mujer normal [...] siempre teje, siembra, cosecha, siempre hace de comer, también hace labores que no le pongan en riesgo, pero en todo ese proceso de tejido que ella hace, siempre ella le está hablando al niño [...] el niño o el bebé que está dentro del vientre lo va sintiendo, lo va escuchando, no lo puede observar, por eso es muy importante que la escucha siempre se esté dando”. Esto lo cuenta también Lida, “el vientre es la primera base de germinar una vida, cierto, donde tú sólo primas la escucha”.

Diana además explica la crianza o el proceso de maduración de la siguiente manera: “crecemos desarrollando mucho la parte de la escucha porque siempre los abuelos, las abuelas, los tíos, las tías, siempre nos están hablando, todo el tiempo; desde la tradición, de cómo hacer el tejido, desde las historias de origen, desde el consejo y uno crece, la mayor parte de su vida, siempre en función de la escucha, y una escucha muy sentida, muy respetuosa”.

De modo similar, las prácticas pedagógicas indígenas (es decir, institucionalizadas) también toman elementos de la escucha para su pleno desarrollo, como recalca Marlyn, “tenemos una escuela propia [...] el profesor es

embera, entonces el profe les habla en lengua a los niños. Si les va a hablar algo de matemáticas les habla, les trata de explicar en embera, y también en cuando los niños no entienden muy bien en español entonces ellos le dicen que simplemente no entienden, entonces lo que hacen es que le enseñan cantos que tengan que ver con números o algo así”. Esta educación propia se eleva hasta otros grados, donde también se aplican la oralidad y la escucha Berta la describe así: “en primaria y en el bachillerato ahí se hay diferentes áreas [...] entonces ahí enseñan como la palabra, la escritura, cómo se habla”.

El relacionamiento con los saberes ancestrales también está marcado por la escucha, como afirma Jerónimo, “la misma medicina le van a decir, venga, desde niño, usted va a ser un sabio, usted va a ser esto”. Argelia, en cambio, lo señala como “la comunicación ancestral”. Esto es algo que se debe interpretar; escuchar y observar, tal como Lida lo sustenta, refiriéndose a los abuelos, que ellos “siempre están como en esa mirada de escuchar la vida, de ser muy atentos a lo que la vida les dice, y lo que los otros abuelos les dicen”. Del mismo modo, la cosmogonía tiene un sustento en el acto de escuchar y en la oralidad, que describe Lida como “las primeras nociones de vida que es: escuchar, observar, hablar y saber tejer eso al corazón”.

En este sentido, la escucha también está presente en el ejercicio mismo de practicar la cultura embera, que a rasgos generales, describe Yagarí (2017) “los principios de la observación, el silencio, la escucha, la palabra dulce, la memoria, el tejido, el corazón bueno” (p. 40). Al mismo tiempo, como menciona Argelia “en las comunidades más bien es como práctica. Que el jaibaná está hablando, entonces va ahí la práctica [...] los ponen a hacer lo que el jaibaná dijo, o lo que la abuelita está tejiendo [...] al momentico le pregunta: ¿qué es lo que yo dije? hágale usted, no es la pregunta, sino es coja y haga” es decir que es un acto empírico, condicionado por el ejercicio de escuchar atentamente.

Complementando lo anterior, algunos elementos puntuales que involucran la escucha son la danza, el canto, los tejidos (Argelia apunta: “en ese espacio de tejer, se requiere mucho de diálogo”), los juegos tradicionales, la pintura facial, el tallado de totumo, las historias, la medicina, el sembrado. Se hace énfasis en el cuento, como dice Argelia “esos cuentos hacen parte de la cosmogonía, entonces desde ahí parte todo lo que usted dice: la oralidad”. Berta menciona otros elementos como las reuniones y las emisoras.

En conclusión, son muchas las prácticas de transmisión de conocimiento de los Embera que se fundamentan en la escucha, estas tienen que ver con el lenguaje mismo y también con diversos elementos de su cultura, su modo de vivir y su cosmogonía. Esta escucha en ocasiones va acompañada de la observación, el silencio y la práctica, además, casi siempre está ligada a la oralidad. La misma tiene, entre otras finalidades, el objetivo de lograr un encuentro con sí mismo, con el otro, con la naturaleza y con la ancestralidad, teniendo presente las generaciones futuras por su carácter hereditario.

CAPÍTULO II.

PRÁCTICAS EMBERA APLICADAS A LA CLASE DE ESPAÑOL

Antes de comenzar, es preciso aclarar que no se pretende, con estas prácticas pedagógicas, caer en el plano idealista, pues siendo conscientes de que las siguientes propuestas podrían parecer utópicas, lo que realmente se busca es otorgar elementos que permitan la reflexión de la práctica del docente de español, al igual que el proceso mismo de la clase, poniendo en consideración componentes propios de la cultura embera. En vez de ser un manual o una ruta de instrucciones, las siguientes inferencias dan cuenta de algunos elementos de

dicha comunidad que serían susceptibles de aplicar en la enseñanza de la asignatura Lengua Castellana en un contexto cultural no indígena.

Del mismo modo, es preciso relatar los nombrar los docentes kapunías (en embera significa no-indígena) que participaron en la investigación, para poder distinguirlos por su nombre posteriormente:

- Sandra Milena Saldarriaga Salazar, docente bilingüe, 45 años, 5 años de experiencia como docente de Español.
- Viviana Fernández Ossa, docente tutora del Programa Todos a Aprender, 46 años.
- Alba Lucero Restrepo Ortíz, docente de Lengua Castellana en la Institución Educativa José Celestino Mutis, 53 años, 29 años de experiencia docente.
- Patricia Uribe Tabares, 42 años, 20 años de experiencia docente.
- Sara Jaramillo, tutora del Programa Todos a Aprender, docente Universitaria, 20 años de experiencia.

Para empezar, es preciso replantear la concepción del lenguaje; la cultura embera está en riesgo de perecer, como afirma Diana, “en las comunidades también estamos en procesos de aculturación [...] con el tiempo van cambiando ciertas costumbres”. De la misma manera lo advierte Lida: “occidente ha tratado de una u otra forma entrar a los pueblos indígenas para destruirlos, y se está viendo, se está viendo pero todavía hay resistencia en las comunidades”. Es por esto que, ante el peligro de pérdida y la escasez de hablantes, los indígenas presentan un fuerte apego y un arraigo a su lengua, esto lo cuenta Marlyn así: “Yo hablo la lengua [...] siento que muchas veces me hace falta todo ese momento de hablar la lengua con alguien que lo sepa hablar”. Al respecto, Lida cuenta que “nuestro idioma es como el legado más fuerte que tenemos [...] es fundamental para nosotros conservar como la lengua, pues, el idioma en sí”. Simultáneamente, esto lo mencionan Argelia: “que la palabra de nuestros ancestros nunca muera”,

mientras que Berta dice que “la intención es de que nunca olvidemos nuestra lengua”.

En contraste con lo anterior, las entrevistas a los docentes de español no evidenciaron una afección similar hacia el idioma español, y aunque esto no implica necesariamente que los docentes no la tengan, sí es válido reflexionar frente a este aspecto: a pesar de que no haya riesgo de pérdida, el español no debe caer en la banalización, el profesor de lengua castellana debe concebirlo como algo valioso y como un legado, y podría utilizar la clase como un espacio para promulgar esta concepción.

Continuando con el lenguaje, los indígenas resaltan su potencial semántico y simbólico, como cuenta Lida, “cada palabra que sale de nosotros deriva unas raíces [...] cuando decimos una palabra: *abuelo*, por ejemplo, *tata*, al decir *tata* uno enuncia toda esa vivencia de un abuelo”. Esta concepción de la palabra hablada la reflexiona Yagarí (2017) haciendo un contraste con la cultura kapunía:

Nuestra concepción de la palabra hablada es contraria a la que tienen las culturas de occidente, que consideran que no tiene validez. Los pueblos indígenas valoramos, nuestras voces, como la expresión de la memoria que nos ha posibilitado permanecer como pueblos. Nuestra lengua nos permite escuchar y hablar a los espíritus de las personas que ya marcharon a los otros mundos (p. 53).

Frente a este aspecto, es preciso rescatar lo que se enuncia en el marco conceptual, refiriéndose a las palabras, “por su misma esencia tienen un carácter público [...] una especie de memoria cibernética” (Flusser, 1991, p. 44), que se contrasta con las afirmaciones de Yagarí (2017): “la oralidad, acorde al pensamiento en espiral, nos permite recorrer la memoria de nuestros ancestros” (p. 54). Con relación a lo anterior, la profesora Alba Lucero menciona “el poder

que tienen las palabras”, mientras que Patricia resalta “la función del lenguaje que predomina de acuerdo con su intencionalidad comunicativa”.

De acuerdo con lo anterior, sería posible asimilar esta concepción indígena de la lengua en la clase de Español: reconocer y resaltar (el maestro mismo desde su interior y frente a los estudiantes) el poder semántico y hereditario del que constan las palabras, haciendo énfasis en su presencia en el discurso oral, pues como menciona Lida, “si escuchas muy bien, vas a entender lo que es una palabra”, que luego ilustra con un ejemplo: “*bakúru* [árbol], o *ba*, que es rayo, entonces tiene como esa relación con árbol y rayo, cierto, árbol y rayo tienen relación desde la madre, desde la raíz de la lengua; *ba*, *bakúru*”. De manera general, este ejercicio se podría replicar con nuestro idioma, para enseñar oralmente a los niños la raíz de una palabra o una familia de palabras, por ejemplo: *mary maremoto*.

Más allá del contenido o la raíz de las palabras que conforman un idioma, otro aspecto a mencionar es el modo en el que éste se ejerce o se ejecuta (oralidad), pues como cuenta Diana “desde la palabra tu puedes hacer mucha lectura, es más, desde el sonido de la voz de alguien. [...] a veces con el sonido de la voz tú ya recreas unos imaginarios y también el tono”. Esto lo apoya Marlyn, que menciona que “de hecho así puedes sentir las palabras, puedo sentir cuando lo que me dicen si es verdad o es mentira, lo que me están como contando”. Frente a la oralidad, los docentes comparten una concepción principalmente interaccionista; Patricia la aborda como un “instrumento directo de interacción con los estudiantes y entre ellos mismos”, mientras que Sandra afirma que la aplica “a través de actividades interactivas, de manera espontánea, con conocimiento de temas”.

Sin embargo, es preciso resaltar lo que comenta Alba Lucero: “mi clase comienza con la necesidad de escucharnos, desde mi actitud al entrar y saludar, y el tono de mi voz”. Se evidencia entonces que este último posee unas particularidades y una

influencia, no solo en el desarrollo de la clase, sino también en el discurso, del cual se pueden inferir implicaciones, imaginarios, intenciones, entre otros. El tono y el sonido, presentes en la oralidad y perceptibles desde la escucha, son susceptibles a ser aplicados en la clase de Español debido a su potencial cognoscitivo, aquí se retoma un aspecto visto en el marco conceptual, “escuchar es comprender el mensaje, y para hacerlo debemos poner en marcha un proceso cognitivo de construcción de significado y de interpretación de un discurso pronunciado” (Cassany, Luna y Saenz, 1994, p. 101).

Simultáneamente, la oralidad indígena consta de elementos pragmáticos, como afirma Diana, “hay palabras que no se utilizan en todos los espacios, entonces es importante, si sabemos escuchar, en el espacio que estemos, saber hablar y referirnos desde eso que se está dialogando”. Estos elementos los aborda también la profesora Patricia, “se proponen situaciones comunicativas donde los estudiantes desarrollen su capacidad argumentativa, escojan el tipo de discurso que deben manejar”. En una alocución oral, el ejercicio de elegir palabras de acuerdo al contexto y al hablante tienen un potencial pedagógico por los procesos de pensamiento que requiere, como argumenta Flusser (1991) “«pensar» en esa situación límite significa elegir palabras, que han de captar unos problemas específicos del espacio exterior para resolverlos” (p. 44), esto corresponde a las palabras de Diana quien menciona la importancia de “pensar muy bien qué vas a decir”.

Ahondando un poco más, se puede inferir, dentro de la lengua embera, la importancia de los elementos no verbales o paraverbales para apoyar la expresión de un discurso hablado, Marlyn cuenta desde su experiencia que “muchas veces que cuando yo estoy escuchando a alguien observo mucho como todo lo que me dice pero a través de su cuerpo”. Del mismo modo, Lida señala que “la expresión va desde la corporalidad también, es otra forma de escritura para nosotros”. Estas podrían ser prácticas útiles a tener en cuenta por el profesor en el momento de

ejercer una comunicación o una explicación en su clase, que también menciona brevemente Alba Lucero: “enseño a escuchar desde la experiencia-ejemplo, miro los ojos de quien habla y muestro interés”.

Lo anterior evidencia entonces el potencial de los elementos corporales en la clase de Español, que se apoya en palabras de Cassany, Luna y Saenz (1994) “el aprovechamiento de las pistas contextuales [...] Nuestra respuesta puede ser verbal o, a menudo, no verbal (mirada, gestos, vocalizaciones)” (p. 101). Ante esto, Yagarí (2017) hace también una reflexión en la cual evidencia las limitaciones del lenguaje escrito y las facultades de la oralidad:

Un texto publicado por la imprenta, en el mismo espacio y momento, llega a un individuo, no a un amplio público, por eso su lectura se hace individual y no permite una retroalimentación inmediata, la interpretación o la comprensión del mensaje por parte del lector no siempre es conocida por el escritor [...] la historia oral se revitaliza y está circulando permanentemente (p. 55).

Es preciso detenerse en los actos de la experiencia y del ejemplo que menciona Alba Lucero, siendo éste concebido no como ilustración sino como una figura o expresión que funciona como modelo a seguir, “siempre nos basamos mucho en el ejemplo” dice Diana, y en esto concuerda con los docentes de español: “como docentes tenemos la responsabilidad de dar ejemplo” (Alba Lucero), “la tradición cultural se transmite más desde el ejemplo y las acciones que uno como maestro realice y que ellos retomen para luego reproducirlas” (Viviana). Para la figura del maestro embera es crucial el ejemplo, con base en las descripciones otorgadas por Moreno (2009): “el maestro indígena, sabe hacer lo que enseña. No habla palabra que no sabe hacer, practica lo que enseña, vive lo que enseña” (p. 138), lo cual se relaciona ampliamente con las palabras de Alba Lucero: “enseño y vivo la oralidad”.

Esto es importante debido a que el acto de percibir un ejemplo requiere poner en marcha procesos de escucha y de observación atenta; pilares de la transmisión de conocimiento de los embera. Uno de los momentos en los que estas acciones se requieren lo cuenta Argelia así: “la escucha se maneja mucho en los espacios rituales, que todos deben estar concentrados, respetar como ese momento de observar”. Al mismo tiempo, dice que “la niña tiene que estar muy atenta el tiempo en observar y las palabras que se dan consejo cuando se toma una planta, entonces la niña también toma esto en práctica”, esto último da cuenta de que *del proceso de observación procede la práctica*, lo cual confirma Diana, “es a partir de esa escucha atenta que se puede aprender muchas de las prácticas”. Lida también concuerda con esta idea: “saber escuchar y saber esperar el momento a ver cuándo, para poder empezar a generar sonidos desde su lenguaje”.

La práctica de dar ejemplo por parte del docente podría tener un mejor resultado en el aprendizaje del alumno que una explicación magistral, interpretando lo que cuenta Marlyn, “en nuestra cultura casi no se le explica pues, como decir: así se danza, así se habla el embera, o así se dice esta historia, no. Es más que todo mucho de escucha, de observación”. Al mismo tiempo, Moreno (2009) cuenta en su tesis que “los niños aprendían observando el trabajo de los papás y de las mamás” (p. 135). Esto podría ser clave para solventar algunas de las problemáticas en torno a la escucha que enuncian los profesores, como la experiencia de Patricia, que narra que “los docentes, hemos comprendido, que las explicaciones magistrales no deben ser muy largas, máximo un tiempo de 15 minutos, pues los estudiantes tienden a dispersar su atención”.

La importancia de ejecutar lo que previamente se escuchó o se observó lo describe Moreno (2009) así: “conocimientos que son aprendidos en la escucha a los mayores, en la observación a lo que hacen los mayores y en la práctica diaria” (p. 132). Concuerda Argelia así: “en las comunidades más bien es como práctica.

Que el jaibaná está hablando, entonces va ahí la práctica, todos realmente en silencio, y los ponen a hacer lo que el jaibaná dijo, o lo que la abuelita está tejiendo, si uno no está observando, si uno no está prestando atención, al momentico le pregunta: ¿qué es lo que yo dije? hágale usted. No es la pregunta, sino es coja y haga”. Se hace énfasis en esto último, el *coja y haga* puede representar un indicador o una evidencia de aprendizaje, que es lo que menciona la profesora Sandra: “el aprendizaje se da, cuando ellos aplican los temas a su vida cotidiana o lo relacionan con otros temas. Si el estudiante no produce, no hay aprendizaje”. En otras palabras, el aprendizaje es una producción que responde a una instrucción dada, la propuesta pedagógica es que el énfasis no se le debería dar a la composición de la instrucción, ni a la calidad de la evidencia, sino al modo en que la instrucción es otorgada, que de acuerdo a las prácticas indígenas, es a través del ejercicio del ejemplo por parte del educando, como dice Marlyn: “un jaibaná te enseña haciendo”.

Con respecto a lo anterior, Marlyn cuenta su experiencia: “los papás van llevando a los niños a cazar, a trabajar [...] nosotros no le decimos a los niños: tú ya empiezas a trabajar. Eso nace, eso nace, y nosotros no es que lo estemos obligando [...] en mi caso desde pequeña, a los 6 años, ya ayudaba a prender el fuego a mi mamá para hacer de comer, y pasa que a mí, mi mamá nunca en ningún momento me dijo: tienes que aprender eso. No”. Con base en lo anterior, se podrían proponer unas prácticas pedagógicas menos magistrales, menos objetivas, menos verbales, y más basadas en el ejemplo; en la observación, la atención y la interpretación de lo que se ve, afianzando éste aprendizaje luego a través de la práctica, de lo empírico.

Esto podría resultar en un interés intrínseco por aprender y por actuar, como apunta de nuevo Marlyn: “uno es pequeño y uno ve lo que hacen los padres, los mayores, los jaibaná, entonces uno siente que yo como embera, yo como humana, yo como ser, tengo que hacer lo mismo [...] si uno de pequeño vio todo

ese proceso, de que lo que uno tiene que hacer en la vida, ya porque ya uno es más grandecito ¿por qué te tienen que decir?”. Lo anterior tiene como resultado una autonomía en el aprendiz, como manifiesta Moreno (2009) “los niños que ya pueden caminar, pasean libremente por su entorno, no hay mamás, ni papás que estén detrás diciendo qué hacer o no, advirtiéndoles sobre el peligro o cuidándolos” (p. 160). A pesar de que el interés es un elemento exclusivamente propio del alumno, el profesor podría, a través del ejemplo, poner estos elementos en consideración o en reflexión con los alumnos, además, podría gestar la autonomía de sus estudiantes; en ambos aspectos podría hallar un potencial pedagógico.

En general, el que otorga el ejemplo es la autoridad, en el Capítulo I ya se evidenció quiénes son la autoridad para los indígenas (jaibanás, sabios, abuelos, médicos tradicionales, botánicos, líderes, etc). Del otro lado, de acuerdo con los docentes kapunías, “el adulto tiene la autoridad, pues es la persona que por su recorrido en la vida, conoce un poco más y debe saber orientar a los estudiantes” (Sandra), “el que debe marcar los niveles de autoridad en la clase debe ser el maestro” (Viviana), “la autoridad en la clase soy yo, porque soy la maestra, porque soy la adulta” (Alba Lucero), “la autoridad en clase la tiene el maestro” (Patricia), “el maestro es quien regula y orienta” (Sara).

Sin embargo, llegados a este punto surge otra cuestión sobre qué o quiénes dan ejemplo a estas autoridades. Lida cuenta, mientras se refiere a los abuelos, sobre “esa mirada de escuchar la vida, de ser muy atentos a lo que la vida les dice, y lo que los otros abuelos les dicen”. Mientras tanto, Jerónimo afirma, hablando de los médicos tradicionales, que “a ellos le habla la medicina [...] la misma medicina le van a decir”. Frente a esta medicina, Lida también resalta su carácter diciente: “la medicina para nosotros es primordial, porque es uno de los guías que nos orientan”.

Las entrevistas a los docentes de español no dan cuenta de quién sea la autoridad para ellos, sin embargo, de los indígenas se puede deducir que la formación es una constante; se basa en interpretar otros elementos (la vida, la medicina, etc) y en la comunicación con otros sabios, como afirma Yagarí (2017): “uno de los consejos que se da a los jaibana [sic] en su proceso de formación es que debe compartir esta sabiduría con otros” (p. 51). Del mismo modo, sustenta Moreno (2009) la necesidad de “que el maestro trabaje con la comunidad [...] que el maestro se capacite y tenga más conocimiento” (p. 138). Llevando esto al plano pedagógico, el profesor debería estar en un aprendizaje permanente, y no solo eso, también debería involucrar en éste proceso la conversación con otras autoridades, es decir, otros profesores o la comunidad escolar.

Por otra parte, el ejemplo no sólo se encuentra en forma de una co-presencia física sino que también se puede ver materializado en las narraciones que una persona experimentada cuenta. Lida señala “esas nociones que los abuelos nos enseñan a través de los relatos”. Frente a esto, Diana menciona que “la tradición oral ha estado presente desde las diferentes historias”, la misma cuenta la importancia del relato en la sanación, “mi abuelo, por medio de (implazos) o pomadas medicinales, pues hacía como el sobo de lo que la persona tuviera, le doliera, pero siempre acompañado de una historia”.

En este punto concuerdan los profesores de Español, como Sandra, que menciona “historias de vida, momentos de reflexión constante” y Lucero quien cuenta que “casi siempre comienzo contando, narrando”; las historias tienen un potencial pedagógico, en primer lugar, por el proceso mental que envuelve la escucha de un suceso oral: “reconocer, seleccionar, interpretar, inferir, anticipar, retener” (Cassany, Luna y Saenz, 1994, p. 102). En segundo lugar, por el proceso que envuelve la expresión o la narración de un acontecimiento por parte del alumno, “los conceptos son los mismos que los de las demás habilidades, es decir: el sistema de la lengua, las reglas gramaticales y textuales que vehiculan los

discursos” (Cassany, Luna y Saenz, 1994, p. 102), esto lo confirma Lucero desde su experiencia: “siento que con esto les permito que ellos [los alumnos] agilicen su memoria y relaten experiencias vividas”.

Adicional a lo anterior, se evidencian otros procesos cognitivos que envuelven los relatos de los embera, que tienen que ver con análisis, compilación, comparación, relación y depuración de varias narraciones, con diferencias estructurales y lingüísticas, pero relacionadas a un mismo tema o fin, según la experiencia narrada por Yagarí (2017):

La intervención de la iglesia fragmentó la cosmogonía de la mayoría de los pueblos indígenas, por eso, en muy pocos pueblos la historia de origen se narra desde un solo relato. Esto ocurrió con el pueblo Embera, por eso, para entender nuestra cosmogonía es necesario escuchar o consultar varios relatos de todo el pueblo, que pese a las diferencias lingüísticas, conservamos la esencia [sic] de los relatos de origen. De la lectura y escucha de varios relatos.

Simultáneamente, cuenta Lida: “llegan los adultos a contarnos, por ejemplo, un chiquito que le pregunte al abuelo que qué es el **aripata**, qué es el **mohán**, entonces ellos empiezan a decirnos cantidad de relatos de **mohánes**, entonces uno es como con un miedo pero aprendiendo, entonces pues son relatos ciertos porque todavía se dan, y si no te orientan... Es una orientación los relatos de vida, son orientaciones con las cuales hay que tener cuidado y saber cómo llevar esas nociones a la realidad”. Lo anterior concluye que el ejercicio de contar historias también contiene otro potencial pedagógico que radica en el proceso de interpretación que requiere y su capacidad de aplicación en un contexto distinto, como confirma la profesora Sandra: “pretendo enseñar a aprender de los errores y tratar de hacerlos conscientes para no volver a repetirlos [...] el aprendizaje se da,

cuando ellos aplican los temas a su vida cotidiana o lo relacionan con otros temas”.

Frente al punto anterior, no está demás mostrar la concepción sagrada y valiosa que los Embera tienen frente a los relatos y sus enseñanzas, Marlyn lo describe como “el momento sagrado donde a tí te regalan un saber, porque para nosotros las veces que a ti te hablen, te regañen, te cuenten una historia, o te canten un canto, eso ha sido muy bonito, porque ahí es donde uno tiene que saber guardar lo más preciado”. Esto es un elemento que el docente de Español también podría gestar en el desarrollo de su práctica pedagógica, lo cual podría ayudar en la problemática que atestiguan los docentes de Español: “a la mayoría de mis estudiantes les cuesta disponerse, no quieren dejar lo que están haciendo, son dispersos, quieren hacer dos o más cosas a la vez, escribir o escuchar música y no reconocen su falta de atención cuando se les habla” (Alba Lucero). Esta reflexión, aunque es propia del alumno, puede ser promovida o puesta en consideración por el profesor y así se podría mejorar el desarrollo de su clase.

Se complementa este punto de las historias mencionando el elemento detonante para las narraciones, que lo describe Lida así: “llegaba el abuelo [...] sólo decía alguna palabra o uno le preguntaba, de chiquillo, uno le preguntaba cosas y de ahí empezaban los relatos”. Interpretando esto desde el aula de clase, lo anterior implicaría establecer un diálogo con el alumno y dejar que éste guíe o encamine la conversación hacia los temas que más interés tiene, o como mínimo, abordar temas que, según se tenga en conocimiento, sean atractivos para el estudiante, para que así, éste se apropie del conocimiento y establezca una escucha activa; esto se ve ilustrado en las palabras de Sandra: “si es de su interés, es una escucha activa, donde ellos [los alumnos] escuchan, preguntan, cuentan sus anécdotas y se expresan tranquilamente. Cuando el tema no es de su interés, entonces, simplemente se desconectan mentalmente”.

Por otra parte, se resalta el acto simultáneo de realizar una acción y contar una historia, como cuenta también Marlyn, “una mujer no sólo te va a enseñar a tejer simplemente haciéndolo sino que contando una historia”. También se retoma la narración de Diana: “mi abuelo [...] hacía como el sobo de lo que la persona tuviera, le doliera, pero siempre acompañado de una historia”. Del mismo modo, Yagarí (2017) narra su experiencia de infancia, en el cual se evidencia la unión que provocan los relatos y la acción simultánea al narrarlos:

De los recuerdos gratos de mi infancia están los relatos narrados por mis padres, la abuela Elena y el tío Francisco. Todas las tardes, después de la cena, papá y mamá, la abuela cuando dormíamos en su casa, a veces cuando nos visitaba el tío, nos sentaban a todos alrededor del fogón, para contarnos historias o aconsejarnos, mientras cocinaban maíz o chontaduros. Todos participábamos en la escucha de estas narraciones. (p. 31)

El profesor entonces debería ser un buen orador y relator, no sólo para ser un ejemplo de la correcta aplicación de las habilidades orales (entonación, estructura gramatical, vocabulario, etc), sino también para captar la atención del alumno y lograr en él un aprendizaje. Esto es una práctica narrada por los docentes, que se podría potenciar: “les comparto frecuentemente [a los estudiantes] reflexiones acerca del mundo que nos rodea” (Alba Lucero), “en clase de español se promueve la lectura oral, la narración, las historias de los abuelos” (Sara).

Simultáneamente, también se aborda la oralidad desde el mito; Argelia cuenta que “nosotros transmitimos mitos [...] siempre se está contando a los niños sobre la historia. Y siempre ha sido como esa práctica de oralidad pero buscando a que el niño aprenda de esa oralidad”. Sin embargo, Lida hace una salvedad al respecto: “no son mitos, la verdad no son mitos, porque suceden, todavía suceden y pasan”. Este trabajo investigativo se abstiene de realizar clasificaciones, en cambio, se

pretende mostrar el potencial pedagógico con base en los mismos nombramientos o clasificaciones que los entrevistados realizaron.

Frente al mito, los docentes de Español lo abordan como algo externo, como una otredad, como cuenta Patricia, “se trabajan ciertos aspectos literarios de culturas milenarias, civilizaciones antiguas, lo cual permite confrontar nuestros sistemas de creencias con los de estos pueblos”. También lo menciona Alba Lucero: “son muy importantes para mí los mitos, las leyendas”. Del mismo modo, Viviana menciona que “se trabaja la parte de mitología”. Sin embargo, las entrevistas a los docentes no dan cuenta de que estos se aproximen al mito aplicándolo a la realidad, de aquí podría desprenderse otro foco pedagógico ya que este proceso requiere de la comprensión, el análisis y la interpretación de lo audible.

De otro lado, en la cultura embera, el ejemplo y la historia están manifestados en el cuento, transmitido por medio de la tradición oral; “en el cuento, en los embera está reflejado lo que es [...] y esos cuentos hacen parte de la cosmogonía, entonces desde ahí parte todo lo que usted dice, la oralidad, entonces se practica la oralidad pero buscando un objetivo, de que el niño aprenda de ahí el respeto, la escucha, las prácticas que del cuento que por qué se deben respetar los sitios sagrados, que por qué debemos tener en cuenta el cuidado del medio ambiente, el porqué es importante escuchar lo que cantan los pájaros, qué transmite los cantos” (Argelia), “yo trabajo con ellos la oralidad, trabajo por ejemplo a través del cuento” (Berta). Diana complementa resaltando la importancia de el cuento y la historia: “si mi abuela no me hubiera hablado y mi mamá de ciertos usos de plantas medicinales, de la historia de origen, de los cuentos, creo que no tendría como ese conocimiento ni tampoco ese sentido de pertenencia”.

De acuerdo con lo anterior, el cuento sirve como instrumento a través del cual enseñar un elemento distinto (Por ejemplo, como menciona Argelia, el respeto y el canto de los pájaros), también funciona fortaleciendo el arraigo cultural, además,

al ser narrado oralmente, su escucha involucra los mismos procesos cognitivos que ya se han mencionado anteriormente. Este es un elemento susceptible a ser utilizado en la clase de Lengua Castellana, como da cuenta la experiencia de los docentes: “leer cuentos y narrar experiencias urbanas” (Alba Lucero).

Por otro lado, se recalca la enseñanza a los niños porque es la etapa en la que los embera hacen más énfasis en su escucha, que comienza desde el vientre mismo “nuestra historia de vida inicia desde el vientre, éste es nuestro primer territorio” (Yagarí, 2017, p. 52) (esto se desarrolló en el Capítulo I). Frente a esto, afirma Argelia, “desde la educación tradicional, parte desde ahí, desde que el niño nazca, se le enseña que el niño debe escuchar [...] es muy importante que los niños aprendan a escuchar la palabra del mayor [...] la mamá se encarga de transmitir esa enseñanza tradicional a las niñas [...] la niña tiene que estar muy atenta el tiempo en observar y las palabras”. Frente a esto, menciona Diana que “crecemos desarrollando mucho la parte de la escucha porque siempre los abuelos, las abuelas, los tíos, las tías, siempre nos están hablando, todo el tiempo”.

Además, la formación recibida en la infancia es la que predomina en la madurez, como afirma Diana “uno crece, la mayor parte de su vida, siempre en función de la escucha [...] uno siempre está en función de lo que le enseñaron como en su niñez”. Estas prácticas formativas dan cuenta de que el mejor momento para promover la escucha es desde los primeros grados, en ese sentido, si esta es correctamente aprendida, pudiera decirse que evitaría problemáticas relacionadas con la falta de escucha en años posteriores.

Retomando la idea de que de la observación procede la práctica, podría entenderse esta adquisición del conocimiento a manera de un proceso (casi sistemático) que va de lo simple a lo complejo, con respecto a las palabras de Marlyn, “ese principio de la escucha, es como ese primer tejido, es aprender a escuchar dentro del vientre, luego aprender a escuchar sin que te lo digan, sino

observando, con el cuerpo, con todo lo que se está tejiendo alrededor de ti. Luego viene la escucha de la palabra, que es como en el momento sagrado donde a tí te regalan un saber”. Del mismo modo, menciona Lida la importancia de “saber escuchar y saber esperar el momento a ver cuándo, para poder empezar a generar sonidos desde su lenguaje”. Esto concuerda con las palabras de Berta, que describe las prácticas pedagógicas desde la escuela embera: “en mi resguardo y obviamente acá, se enseña desde la cultura [...] en preescolar se es como enseñar a ser su propio autoestima, ser más como más libre, de toma de decisiones, todo eso se trabaja [...] pues su mayor fuerte es la cultura Embera, se trabaja en preescolar, y ya en primaria y en el bachillerato ahí se hay diferentes áreas [...] la normatividad del Ministerio de Educación”.

Con relación a lo anterior, los profesores de Español no especifican el grado ni la edad de sus alumnos, pero sí enuncian una serie de problemáticas relacionadas con la escucha en sus estudiantes: “los estudiantes consideran que escuchar es como “perder el tiempo”, pues les es difícil concentrarse [...] simplemente se desconectan mentalmente y no saben dar cuenta de lo que se les dijo” (Sandra), “en ocasiones es una actitud dispersa o de interrupción. algunos son muy atentos otros no tanto” (Viviana), “A la mayoría de mis estudiantes les cuesta disponerse, no quieren dejar lo que están haciendo, son dispersos” (Alba Lucero), “es complejo, en ocasiones, alcanzar un nivel de escucha activo entre los estudiantes” (Patricia).

De lo anterior podría inferirse que, si se trabajan las prácticas formativas y pedagógicas de la oralidad y la escucha, tal como lo hacen los indígenas, desde los primeros grados (incluso desde párvulos), en un futuro estas podrían no verse tan problematizadas. Del mismo modo, si se afianzan los procesos de escucha antes que los de producción de palabras, podría no ocurrir una incongruencia o una interferencia entre estos en el futuro. En este punto también es crucial integrar

o promover elementos de la autonomía por parte del alumno, lo cual es fundamental, como señala Marilyn: “aprender a escuchar sin que te lo digan”.

Pasando a otro tema, la acción de guardar silencio debe ser resignificada, pues el acto de no emitir ruidos no implica necesariamente que haya atención por parte del alumno y tampoco significa que el alumno esté escuchando, como afirma Jerónimo “no tanto el silencio, que usted va a llegar a un sitio, que va a hacer silencio, no. Nosotros lo vamos a mirar es desde un silencio de respeto”. Por tanto, la disposición debe ser intrínseca de éste, no se valen imposiciones físicas o externas como castigos o amenazas. En este sentido, según cuenta Jerónimo, “la escucha y el silencio nosotros lo miramos es desde un punto de vista de creencia”; si bien los aspectos sagrados podrían ser aplicados a la clase, podrían no resultar tan apropiados teniendo en cuenta la libertad de credo, como afirma la profesora Sara, “las convicciones son personales y no se debe influenciar a nadie para que comparta las tuyas”.

Sin embargo, los aspectos de cosmogonía sí podrían ser plenamente abordados y puestos en reflexión por el maestro, como los que menciona Lida: “el silencio no es sólo quedarse callado, el silencio es otra noción para nosotros, es eso de saber conservar esa esencia del otro ser, y poder tejer a tí mismo y saber cómo transmitir ese tejido al otro”. Es decir que el silencio, más que no emitir ruidos, implica respeto y reconocimiento del otro, mientras que su intención es la de transmitir y construir. Frente a la importancia del silencio, Lida menciona “ese silencio que en ocasiones es muy necesario [...] para que ese silencio nos ayude a comprender esas historias y esos relatos de los abuelos”.

En este punto es crucial lo que menciona la profesora Alba Lucero, “invito a ser receptivos y no comienzo hasta que todos estemos dispuestos [...] hay quienes adoptan una actitud de respeto e interés y se disponen a escuchar”. Por supuesto que estas son actitudes que deben ser adoptadas por el estudiante, pero,

nuevamente, se invita al docente a que ponga estos elementos en reflexión frente a sus alumnos, con lo cual aprovecharía su potencial pedagógico. De la misma manera, la actividad de escuchar el silencio también es válida y serviría como ejercicio dentro del aula de clase, con base en la afirmación de Marlyn: “la escucha no solo se basa en las palabras sino como escuchar también en el silencio”.

Otros elementos que podrían aportar al silencio y al respeto dentro del salón es la resignificación del aula como *territorio*, dado que, como menciona Jerónimo, “en un territorio, la disposición es muy diferente”. Frente a esto, Yagarí (2017) define la concepción de territorio embera como “un sistema donde todo depende de los otros elementos que la integran, es concebido como el cuerpo humano, donde todos los órganos son importantes y cumplen una función” (p. 51).

Simultáneamente lo afirma Moreno (2009), retomando expresiones dichas por docentes embera:

El territorio es el corazón, el principio, en él desarrollamos nuestra inteligencia, nuestros sentimientos, la manera de relacionarnos respetuosamente con la naturaleza, nuestra gran maestra, nuestra gran pedagoga, fuente de nuestro conocimiento y de nuestros saberes que nuestro viejos y viejas nos han transmitido de generación en generación (p. 139).

Lo anterior denota el carácter pedagógico que podría tener el espacio en sí mismo, como un contenedor de saberes ancestrales, hereditarios y que involucra unas dinámicas que propician el relacionamiento humano. Para aplicarlo en el aula de clase el docente, con ayuda de sus alumnos, debería modificar el imaginario o la concepción del espacio, cosa que sería posible, como afirma Moreno (2009, p. 143).

La idea de Territorio está relacionada al poder y a la forma de ejercerlo [...] la relación espacio--tiempo como actuación humana, generan como resultado el territorio [...] son las personas las que hacen el territorio [...] el territorio es algo complejo y en construcción permanente.

De acuerdo con lo anterior, para la modificación del imaginario del aula aportaría, entre otras cosas, hacer un cambio de perspectiva frente a la presión del tiempo. Como afirma Yagarí (2017), “el manejo del tiempo que no es lineal sino en espiral” (p. 50), frente esta concepción, Lida enuncia que “el tiempo es primordial acá [en la ciudad]; en tierra no, en tierra suya no, donde te sembraron el ombligo no, las cosas son muy calmadas”. Este imaginario del tiempo de los Embera, que también está fundamentada en la escucha, la describe Marlyn así: “allá en el campo; no hay reloj, los indígenas no manejan reloj de pared ni reloj de mano, pero con el canto de la chicharra, y el canto del diostedé ya uno sabe: entre las 5 y 6 de la tarde”. En este sentido, la clase además podría ser abordada como una especie de ritual, como también cuenta Marlyn, “en los rituales, todo el mundo debe respetarse mucho lo que el jaibaná diga y ahí es un espacio donde se practica todo lo que es la escucha”.

También sería de gran importancia retomar la naturaleza en el desarrollo de la clase de Español, con base en uno de los principios que menciona Jerónimo: “primero, escuchar la Madre Tierra, porque si usted escucha, a usted le va bien”. Esta escucha hacia la naturaleza está aplicada de diferentes formas: “los ríos, las plantas, los bosques, los animales, las piedras tienen memoria, sienten y nos hablan todo el tiempo” (Yagarí, 2017, p. 41), “saber escuchar las plantas” (Marlyn), “el canto de los pájaros, el canto de los animales [...] el tiempo de la luna, la fibra” (Argelia), “esa oralidad de entender todo, de comprender qué es lo que me dice el viento, qué es lo que me dice el sembrado [...] qué tiempos hay que tener en cuenta en cuanto a la luna, al sol, a los tiempos de eclipse, a la lluvia, a la lluvia

con arcoíris, los animales, las serpientes, los tipos de serpientes, los tipos de sapos, todos los animales, porque cada animal nos guía”.

Esto es crucial pues al escuchar la naturaleza no solamente se pone en práctica o agudiza las habilidades audibles, sino que también se pueden desarrollar procesos de interpretación y análisis con base en los sonidos, como cuenta Argelia, “es importante escuchar lo que cantan los pájaros, qué transmite los cantos [...] Y entonces ya el niño, uno le dice al niño: ¿estás escuchando ese canto? ¿qué animal es? ¿cómo se llama? ¿qué come? ¿qué pide? ¿qué creencia hay? Entonces ahí se da una práctica de cuento, de historia, entonces ya el niño sabe”.

Con respecto a la naturaleza, los profesores kapunía abordan una conciencia ambiental pero no tienen un contacto directo con la misma, ni tampoco direccionan su clase en torno a esta, o de plano no la toman en cuenta: “el autocuidado, en el establecimiento del orden que se debe tener para aprender, en el cuidado del aseo en el salón de clases, etc” (Sandra), “el medio ambiente es muy importante y es importante desde todas las áreas retomarlos. Desde nuestra área se realizan reflexiones al respecto a través de textos escritos y audiovisuales” (Viviana), “estimando y cuidando los espacios que se comparten, por medio de una decoración agradable, conservándolos aseados y limpios, entre otros” (Sara), “este no es el enfoque se le da a la clase desde el currículo institucional” (Patricia).

CONCLUSIONES

El panorama educativo de Colombia presenta, de modo general, diversas problemáticas relacionadas con la escucha dentro del aula de clase: dificultades para prestar atención, interrupciones, incongruencias en los turnos para hablar, falta de motivación para escuchar, etc. Esto conlleva, recíprocamente, consecuencias relacionadas con el habla (oralidad). Más que buscar la raíz del problema o señalar culpables, es válido mencionar que dichas problemáticas se manifiestan desde el modelo educativo mismo, o al menos en el área específica de Lengua Castellana, que desde los Lineamientos Curriculares y los Estándares Básicos de Aprendizaje, sobreponen las habilidades de leer y escribir, frente a las de escuchar y hablar; a estas últimas se les reconoce su importancia y potencial, sin embargo, su desarrollo es corto y terminan por quedar relegadas.

Al mismo tiempo, dichos documentos mencionan la importancia y necesidad de buscar pedagogías propias y de integrar a las comunidades étnicas, en lo que concierne a sus saberes y a su lengua. A pesar de esto, se ha evidenciado la falta de aplicación y la corta consideración que se le concede a los mismos, al menos desde el ámbito educativo, lo cual acrecienta aún más el riesgo de pérdida cultural que enfrentan estos pueblos. Este panorama invita a reflexionar y tomar acciones que integren a los indígenas, disminuyan su peligro de supervivencia cultural y que también legitimen sus nociones, sus epistemologías y sus maneras de transmisión de conocimiento, concediéndonos una oportunidad para aprender de estas comunidades milenarias que se han visto excluidas desde el momento mismo de la conquista y que hoy se encuentran en situación de aculturación.

En este sentido, la lengua embera, al ser en su mayoría ágrafa, ha sido transmitida y ejercida principalmente a través de la oralidad, al igual que sus saberes ancestrales, que han sido heredados mediante la tradición oral. Lo

anterior da cuenta de unas fortalezas en las habilidades lingüísticas de escuchar y hablar propias de los embera, que sumadas al panorama problematizado que presenta la educación frente a las mismas habilidades, da pie para hallar un potencial pedagógico susceptible a ser implementado en la clase de Lengua Castellana, siendo esta el panorama idóneo en el cual las habilidades lingüísticas se pretenden desarrollar para conseguir una comunicación apropiada.

Dicho potencial pedagógico se puede hallar de diversas maneras, en un principio, la concepción que los indígenas tienen sobre su propio idioma es fundamental para mejorar el desarrollo de las prácticas del docente de Español: su lengua es un elemento sagrado y es de las cosas más preciadas que conservan, siempre están en función de no dejarla perecer y, por tanto, sienten un fuerte apego hacia ella. De esta manera, sus palabras tienen una gran carga semántica y significativa que deriva de unas raíces ancestrales, las cuales encarnan cada vez que se habla. El lenguaje los une como comunidad aun cuando hay una diversidad de modos de hablar el embera, que varían de acuerdo a la región o incluso la familia.

Al mismo tiempo, el acto de hablar siempre tiene siempre una intencionalidad formativa de su parte, uno de sus principios es el de la palabra dulce, por tanto, escogen sus palabras con cuidado y, a rasgos generales, le otorgan toda su atención a alguien que les habla o cuando les regala un saber. Una concepción similar del idioma español de parte del docente, gestada y promovida en clase podría ser clave para empezar a hallar aquel potencial; el ideal sería que los alumnos concibieran su lengua de la misma manera.

Por otra parte, los Embera dan cuenta de una escucha tan dedicada que les permite hacer distinciones y recrear imaginarios por medio de el tono y el sonido de la voz, además de hacer uso de elementos corporales para la expresión y la comprensión del discurso hablado, en el cual las palabras son rigurosamente escogidas de acuerdo al contexto y a la intencionalidad formativa. Estas

actividades aplicadas a la clase de Español compondrían un gran insumo pedagógico debido a los procesos mentales de selección, análisis, interpretación, retención, aplicación, etc. que implica.

Las prácticas de transmisión del saber de los Embera se basan, en gran medida, en la escucha y la oralidad, aunque también integran elementos de la observación con la que se compaginan. El acto de la oralidad es transversal en su cultura, la escucha se abarca desde que el niño está en el vientre de la madre y desde que nace se le habla permanentemente al niño, éste hereda las dinámicas culturales primero a través de la escucha y la observación atenta, luego, a través de la participación en comunidad y la puesta en práctica. La disposición a la escucha y al respeto se vuelve algo intrínseco que permea constantemente su vida adulta, es por esto que el potencial pedagógico sería más susceptible de ser hallado y aplicado durante los primeros años (los primeros grados), puesto que, al ser la crianza un proceso metódico y sistemático, una vez estén afianzados los procesos de escucha, el estudiante podría empezar a desarrollar las demás habilidades y así conseguiría una autonomía en la cual no requeriría ser regañado, castigado o sugestionado para prestar atención.

Del mismo modo, la oralidad está presente en otros elementos de la cultura y la cosmogonía como los rituales en los cuales se presta suma atención; se escucha, se observa, se practica y se aplica. Estos rituales son llevados a cabo por los actores más escuchados dentro de las comunidades, que son los jaibaná, también pueden serlo los sabios, los abuelos, los médicos tradicionales, etc. Estas figuras son la autoridad y son acogidas con gran respeto, también son los que proveen el ejemplo del cual aprenden los demás.

Según las experiencias de los indígenas, las prácticas aprendidas por medio de la observación atenta, la escucha, la interpretación y la aplicación del ejemplo son más eficaces que las enseñanzas verbales, explícitas y objetivas. De aquí se

desprendería en gran medida su potencial pedagógico; en este sentido, la clase podría ser concebida incluso como un ritual, modificando los imaginarios de los estudiantes, mientras que la autoridad (el profesor) requeriría de formación constante y de experiencia, también sería adecuado establecer diálogo con otros sabios (profesores) y ser una figura que enseñe a través del ejemplo. Esto podría solventar las problemáticas relacionadas con la pérdida de atención frente a las explicaciones magistrales que manifiestan los docentes de español.

La oralidad y la escucha también se ven implicadas en otros elementos de la cultura tales como la danza, el tejido, la medicina, la pintura facial, el cuento, el relato y el mito. Se hace énfasis en los últimos tres, que concuerdan con las experiencias de los docentes de español, lo cual da cuenta de su potencial pedagógico; para narrar un suceso, se requieren procesos de pensamiento como estructuración, selección de palabras, reglas gramaticales, secuenciación, entonación, etc. Mientras que el acto de escuchar la narración involucra, además de las reglas gramaticales y semánticas: retención, análisis, interpretación, etc. El cuento en los embera también requiere de un proceso de aplicación en una situación distinta, lo cual sugeriría otro elemento susceptible de ser utilizado en la clase de Lengua Castellana.

Los cuentos, las historias y los mitos, también constan de una concepción sagrada y ancestral por parte de los embera, y en el proceso de narración se involucra el oyente, siendo éste el que en ocasiones hace preguntas, direcciona o activa la comunicación. Esto da pie a una motivación y un interés intrínseco por parte del que escucha, que además lo hace atenta y respetuosamente; estas prácticas y concepciones aplicadas a la clase de Español podrían disminuir las dificultades manifestadas por los maestros, relacionadas con la falta de escucha. Al mismo tiempo, potenciaría las actividades desarrolladas durante la clase. Los cuentos, además de la intencionalidad de comprender la historia, también pretenden

proveer otra enseñanza aplicable a otra noción o aspecto de la vida, este es una doble enseñanza o aprendizaje simultáneo del cual el maestro podría hacer uso.

Simultáneamente, se podría replantear la concepción del silencio, pues con base en los entrevistados indígenas, este no es solamente la acción de no emitir ruidos sino que es más bien disponerse con respeto (incluso con creencia, como un acto sagrado) e interés propio. El silencio además puede ser escuchado y permite el proceso de comprensión de lo audible, mientras que su propósito es la formación propia y el reconocimiento del otro ser. Por otra parte, las experiencias de los docentes de Español también dan cuenta de la importancia del silencio en sus clases, lo que denota otro potencial pedagógico de las prácticas indígenas, que no solo agudiza el sentido de la escucha sino que también envuelve el proceso de interpretación y formación. Si bien los elementos sagrados o de creencia podrían no ser aplicados plenamente, dada la libertad de credo, las concepciones provenientes de la cosmogonía o la cultura sí podría aportar diferentes insumos para la ejecución de la clase.

Para finalizar, los elementos de la naturaleza también podrían otorgar propuestas pedagógicas para el desarrollo de la clase de Español en un contexto cultural no indígena, pues de acuerdo a los embera, la naturaleza (Madre Tierra) permite ser escuchada, no sólo a través de los saberes ancestrales sino también en sus diferentes manifestaciones como las plantas, la lluvia, los astros, los animales, etc; estos son componentes que no sólo guían en momentos de la vida, sino que también requieren procesos de análisis, comprensión y ejecución. La naturaleza podría ser trabajada en la clase para desarrollar la escucha, al abordarla directamente y no solo como un elemento limitado a la conciencia medioambiental, que manifiestan los docentes de español entrevistados.

En conclusión, la cultura embera envuelve un sinfín de conocimientos y saberes ancestrales que han perdurado a través de la tradición oral, en sus

manifestaciones de habla y escucha, en esta oportunidad se abordaron y analizaron unos cuantos, los cuales podrían contener un amplio potencial pedagógico al aplicarse en un contexto cultural distinto. La idea de abordar estos saberes no pretender ser un intento de extractivismo cultural o de reduccionismo de un conocimiento sagrado, tampoco se aspira a caer en el ámbito de propuestas idealistas o utópicas, sino que se invita a aprender, reconocer y reflexionar sobre las epistemologías y las nociones propias de estos pueblos, dado que el panorama local no sólo permite sino que exige llevar a cabo acciones para la conservación, integración y legitimación de la cultura indígena. El presente trabajo investigativo ha aportado propuestas o inferencias susceptibles a llevar a cabo en la clase de Español, la tarea de aplicación o puesta en marcha de las mismas podría ser tomada en cuenta para futuras investigaciones.

REFERENCIAS

- Avella, E. J. (2016). Aportes de la tradición oral a la configuración de subjetividad en maestros. Universidad de Antioquia, Medellín.
- Beuchat, C. (1989). Escuchar: el punto de partida. *Revista Latinoamericana de Lectura*. (3), 20-25
- Caraballo, J. E. Gonzáles, E. Rodulfo, L. A. (2017). Caracterización de la vivienda Embera Katio en Córdoba y su cosmovisión arquitectónica. Universidad Pontificia Bolivariana, Montería.
- Cassany, D. Luna, M. Sanz, G. (1994). *Enseñar lengua*. España: Grao.
- Cebeci, Z. Tekdal, M. (2006) Using Podcasts as Audio Learning Objects. *Interdisciplinary Journal of Knowledge and Learning Objects*. 2, pp. 47-57
- Cita, M. Mosquera, C. A. Suárez, C. J. (2017). *Propuesta Curricular Intercultural Participativa de la Tradición Oral Puinave*. Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín.
- Civallero, E. (2007). *Tradición oral indígena en el sur de América Latina: los esfuerzos de la biblioteca por salvar sonidos e historias del silencio*. World library and information congress. 73RD IFLA general conference and council. WLIC, Durban.
- Flusser, V. (1994) *Los gestos: Fenomenología y comunicación*. Herder: Barcelona
- García, R. Meregildo, F. Sanchez, E. Melgarejo, W. E. (2017). *Estrategias de enseñanza para desarrollar la comprensión lectora del castellano como segunda lengua en la población indígena de cuatro instituciones educativas de Guainía*. Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín
- Hernández, R., Baptista, P., Fernández, C. (2014). *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill Education: México
- Jamioy, J. N. (1997). Los saberes indígenas son patrimonio de la humanidad. *Nómadas*. (7), pp. 64-72.

- Lundsteen, S. W. (1971). Listening: Its impact on reading and the other language arts. Urbana Ill: National Council of Teachers of English.
- Márquez, M. (2017). Vestido, Cultura y Desplazamiento; El vestido como identidad social y representación del desplazamiento de la comunidad Embera Chamí a la ciudad de Medellín. Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín.
- Ministerio de Educación Nacional (1998). Lineamientos Curriculares en lengua castellana. Recuperado de: https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-339975_recurso_6.pdf
- Ministerio de Educación Nacional (2006). Estándares Básicos de Competencias. Recuperado de: https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-116042_archivo_pdf1.pdf
- Moreno, J. Rodríguez, J. Galvis, A. Flórez, Y. A. (2017). *Propuesta de formación integral, para la conservación de la cultura ancestral Sikuani*. Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín.
- Moreno, M. Y. (2009). *Cómo ponerle piel al ser humano y “preparar el corazón” de un Embera Katío para ser un Embera Katío*. Universidad de Antioquia, Medellín.
- Mosquera, M. A. Domicó, L. A. (2017) Prácticas de lectura y escritura interculturales: un diálogo indígena- afrodescendiente hacia unas pedagogías decoloniales en el Municipio de Turbo. Universidad de Antioquia, Medellín.
- Murillo, M. (2009). La habilidad de escucha: Una tarea pendiente en la educación costarricense. *Revista Káñina*. 23(2), pp. 95-131
- Rendón, M. A. (2011) Incidencia de un programa de intervención pedagógica basado en habilidades de pensamiento crítico-reflexivo y aprendizaje cooperativo en la competencia socioemocional de estudiantes de la básica de la ciudad de Medellín. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte* (32)
- Reinoso, N. (2011). *Etnoeducación, no etnochiste: Historia de la educación de las comunidades de la Asociación De Autoridades Tradicionales Indígenas de la zona de Yapú —Asatrízy— desde el origen, hasta el proyecto etnoeducativo Majirike*. Universidad de Antioquia, Medellín.

Taylor, S. J., Bogdan, R. (1984) Introducción a los métodos cualitativos de investigación. España: Paidós.

Vasco, C. E. (1990). Reflexiones sobre pedagogía y didáctica. En Diaz, M & Muñoz, J. Pedagogía, Discurso y Poder (pp. 1-30), Bogotá: El Griot

Velásquez, W. A. (2013). Estilos de aprendizaje y rendimiento académico en estudiantes de grado 9º de básica secundaria. Universidad de Antioquia, Medellín.

Yagarí, D. M. (2017). *ĒbĕrãSõ Bía (Embera de Buen Corazón), Referente de la Educación Propia. ĒbĕrãSõ Bía Kavabidru: Dachi Evarimiká nurĕadaita.* Universidad de Antioquia, Medellín.

ANEXOS

Las palabras que aparecen en color rojo o entre paréntesis, corresponden a palabras que fueron mencionadas en lengua embera, que dado el poco conocimiento del autor sobre esta, ha hecho una aproximación a una transcripción fonética

Entrevista experto #1:

Mi nombre es Jerónimo Tascón, yo tengo 33 años de edad, yo pertenezco a una comunidad indígena que se llama Marcelino Tascón, del municipio de Valparaíso de la étnica de Emberá Chamí. Yo a este momento soy docente acá en la Facultad de Lenguas del curso Embera II, soy docente también en el colegio Hector Abad Gómez, ahí por la Placita de Flórez, en la sede Darío Rendón Cardona.

¿El idioma Embera tiene una versión escrita o es sólo hablada?

Nosotros hemos tratado de tener, fuera de lo hablado, pues hacer cosas escritas, sino que usted sabe que las lenguas indígenas tienen, consisten en muchas cosas, por ejemplo la gramática, todo eso, hay que ir despacio, que sea algo que quede en verdad para el niño, entonces nosotros hemos tenido mucha precaución que eso sea así, que todos los pueblos estemos de acuerdo con eso ¿cierto?

¿Qué influencia tiene la escucha dentro de su comunidad?

O sea, nosotros tenemos siempre, una comunidad se basa por mucho, unos cuatro principios ¿cierto? pero en uno de esos principios hay una cosa que se llama, por ejemplo, la escucha, el silencio, el respeto, son muchas razones, porque nosotros siempre vamos a tener porqué la escucha, por qué el silencio, por qué el respeto a la Madre Tierra, en muchas cosas, eso siempre vamos a tener,

pero entonces la escucha y el silencio nosotros lo miramos es desde un punto de vista de creencia. Entonces nosotros siempre vamos a mirar la escucha desde una mirada diferente, desde una mirada mutua, no tanto el silencio, que usted va a llegar a un sitio, que va a hacer silencio, no. Nosotros lo vamos a mirar es desde un silencio de respeto, un silencio o una escucha que, de verdad, usted va a llegar decir "ush, vamos a escuchar a éste señor, va, listo", entonces eso es lo que nosotros lo hacemos.

¿Cuál es su disposición o su actitud cuando está escuchando a alguien?

A ver, uno primero, cuando estamos en una cosa de silencio y escucha, en un territorio, la disposición es muy diferente ¿por qué? porque usted en territorio, en una ceremonia, a usted le mandan a quitar el celular, usted no va a contestar, usted ya es conecta es con ese ambiente: de escucha, de respeto, de silencio. Mientras que usted está por ejemplo, en un evento propio que digan "silencio" a usted ya va desvía la atención, ve, estas hablando por el celular, vos estás haciendo otra cosa. Mientras que el silencio de nosotros es diferente, es más de respeto a sí mismo y a la madre tierra, y por un reglamento que tenes que cumplir. Un ejemplo, si vos estás en la medicina del honguito que estas tomando, usted no puede ir a ver un celular porque te puedes dañar los ojos, no es porque no quisiera, sino porque usted mismo, usted ya sabe. Ese es el respeto, pero cuando uno también está de respeto en una persona, uno tiene que tratar de ser también respetuoso y también de escuchar, de respetar a ese, al muchacho o a la muchacha, al niño, al mayor, cierto. También por respeto, por educación uno debe de hacer también.

Dentro de sus costumbres ¿Qué actividades involucran el escuchar o el hablar?

Dentro de mis costumbres... En nosotros siempre decimos en la escucha y el hablar, primero, escuchar la Madre Tierra, porque si usted escucha, a usted le va

bien, si usted no escucha, puede pasar por ejemplo que tu vas a enfermar, que vas a pasar muchas cosa, entre otras cosas ¿como cuales? Empezar a decir: bueno, esto esto esto esto ¿como cuales? la Madre Tierra está diciendo: bueno, usted no puede de estar irrespetando en un sitio sagrado, usted tiene que escuchar, y bueno.

¿Hay enseñanzas en la escuela, en la comunidad o en la familia que se transmitan por medio de la palabra?

Sí, claro, y no solo eso, sino que uno también tiene conocimiento, sabiduría, el legado de la Madre Tierra, el respeto, la medicina, siempre en una familia, si vos eres de una familia de medicina, siempre tiene que haber alguien que va a seguir con esa sabiduría, entonces si un niño o un nieto va a seguir con esa sabiduría si es partera, si es jaibaná, botánico, tacuabána, entonces ahí, sabiendo eso para seguir en ese legado que esa familia vaya transmitiendo. Uno es porque tiene, a ellos le habla la medicina: bueno, usted, en tu familia llegó este niño, ese va a ser un médico tradicional, entonces empieza a salir eso así.

¿Qué tanta importancia tienen para usted estas?

La importancia es de no dejar perder nuestra tradición, nuestros usos de costumbres, nuestra cosmovisión, nuestra cultura, todo eso.

¿Aquello que se transmite tiene una intención?

Claro, siempre va a tener la intención de que a nadie, no le van a transmitir eso sino de un corazón bueno, un pensamiento bueno, por eso no a todos se le enseñan los conocimientos de la medicina, sino a aquel niño que sepa en verdad que tenga un buen corazón.

¿Quién es la persona más escuchada dentro de su comunidad? ¿Por qué es importante lo que esa persona dice o por qué merece ser escuchado?

A ver, siempre nosotros vamos a escuchar a un sabio ¿por qué? porque ese sabio siempre va a decir a la comunidad “bueno, este momento después de las 6 no van a caminar”, entonces, ese conocimiento, cuando el sabio dice “ustedes no pueden andar” es porque hay espíritus que te van a enfermar, entonces usted escucha y trata de no hacer las cosas, entonces ya ahí: ah, que el sabio dijo eso, ya empezamos a escuchar al sabio, porque él está diciendo cosas que debemos de respetar.

Y este sabio ¿cómo lo eligen? ¿cómo se escoge quién es el sabio?

El sabio siempre va a tener, como te decía ahora, va llegando un legado que en la misma medicina le van a decir, venga, desde niño, usted va a ser un sabio, usted va a ser esto, no porque alguien lo escoja, sino porque la misma medicina le dan esa escucha al mayor para que enseñe ese conocimiento a ese niño.

Entrevista experto #2:

Mi nombre es Argelia Tascon, tengo 32 años, soy de la comunidad indígena **dobura** de la etnia Emberá Chamí y soy docente del aula maestro ensamble del programa en procesos básicos de esta, de la institución educativa Héctor Abad Gómez.

¿Qué influencia tiene la escucha dentro de su comunidad?

Desde la historia es muy importante, se enfatiza mucho porque desde que la mujer está en gestación, se le hacen, pues, desde la educación tradicional, parte desde ahí, desde que el niño nazca, se le enseña que el niño debe escuchar los consejos de los abuelos, y ese escuchar se refiere mucho a lo que son, lo que es la comunicación ancestral, lo que tiene que ver con la naturaleza, el canto de los pájaros, el canto de los animales, el canto del jaibaná. Uno va a un ritual de jaibaná y uno es muy atento a lo que el jaibaná canta, porque él, todos en silencio, porque para nosotros la palabra del mayor es respeto, entonces la escucha juega

un papel muy fundamental en la cultura indígena. En esta otra cultura, se le podría llamar dizque normas de convivencia, que el niño debe ser disciplinado, pero en las comunidades más bien es como práctica. Que el jaibaná está hablando, entonces va ahí la práctica, todos realmente en silencio, y los ponen a hacer lo que el jaibaná dijo, o lo que la abuelita está tejiendo, si uno no está observando, si uno no está prestando atención, al momentico le pregunta: “¿qué es lo que yo dije? hágale usted”, no es la pregunta, sino es coja y haga que ya le. Entonces más bien esa escucha va relacionada con la práctica, ya sea en los distintos momentos de la vida cotidiana de la cultura indígena, en la danza, canto, éste, tejidos, rituales. Siempre es muy importante que los niños aprendan a escuchar la palabra del mayor, porque está en él entonces lo que es la sabiduría, entonces en el aula de clase uno siempre está aplicando esos saberes ancestrales, que porqué es importante escuchar el canto de los pájaros, porqué es importante escuchar la palabra de los mayores, el porqué es importante para el aprendiz de las prácticas dentro del aula.

¿Cómo aplicas tú los saberes ancestrales en el aula?

Como docente, a través de los cuentos, ósea, en el cuento, en los embera está reflejado lo que es: respeto por los sitios sagrados, respeto por los sabios, respeto por la naturaleza, respeto por los mayores, el respeto por las distintas prácticas de creencia que hay dentro de la comunidad, lo que se practica en la cultura.

Entonces desde los cuentos, y esos cuentos hacen parte de la cosmogonía, entonces desde ahí parte todo lo que usted dice, la oralidad, entonces se practica la oralidad pero buscando un objetivo, de que el niño aprenda de ahí el respeto, la escucha, las prácticas que del cuento que porqué se deben respetar los sitios sagrados, que por qué debemos tener en cuenta el cuidado del medio ambiente, el porqué es importante escuchar lo que cantan los pájaros, qué transmite los cantos. Por ejemplo, a las 6 de la tarde, uno se da cuenta allá en el campo; no hay reloj, los indígenas no manejan reloj de pared ni reloj de mano, pero con el canto de la chicharra, y el canto del diostedé ya uno sabe: entre las 5 y 6 de la tarde. Y

entonces ya el niño, uno le dice al niño: ¿estás escuchando ese canto? ¿qué animal es? ¿cómo se llama? ¿qué come? ¿qué pide? ¿qué creencia hay?

Entonces ahí se da una práctica de cuento, de historia, entonces ya el niño sabe que el canto de la chicharra, a las 6 de la tarde, en la tarde, ya es de 5 a 6 de la tarde, lo mismo el canto del diostedé. Que los pajaritos en la mañana ya entonces empiezan a cantar a las 4 o 5 de la mañana, entonces algo como así.

¿Cuál es su disposición o su actitud cuando está escuchando a alguien?

Respeto. La importancia, el interés por aprender otro saber más, otro que lo le enseñe a uno como persona de relacionarse con los demás, no simplemente la naturaleza sino con el que llega y donde uno vaya, es prestar, realmente, educar a uno mismo, concentrarse para poder aprender los saberes y la palabra de los mayores.

Dentro de sus costumbres ¿Qué actividades involucran el escuchar o el hablar?

Muchas, hay muchas, unas de ellas sería (muy importante) son los rituales, en los rituales, todo el mundo debe respetarse mucho lo que el jaibaná diga y ahí es un espacio donde se practica todo lo que es la escucha. El hablar más bien está, donde el tejido, las mujeres antes... las abuelitas empiezan a tejer y empiezan ahí a hablar como de la historia, el tiempo de la luna, la fibra, todo eso. Como en ese espacio de tejer, se requiere mucho de diálogo, y otros rituales donde se da consejo, cuando los abuelos van a tomar la planta, cuando una planta... en esos espacios sí se transmite como mucho el diálogo, lo que es el hablar, pero la escucha se maneja mucho en los espacios rituales, que todos deben estar concentrados, respetar como ese momento de observar.

¿Y todos los rituales tienen siempre un jaibaná?

Sí, dependiendo. Dependiendo del tipo de ritual va a estar el jaibaná, sino, por ejemplo, en un baño de nepúa, puede ser un botánico, entonces, pero no, o sea,

ese tipo de ritual, sino baño. Pero ya cuando es rituales sí, más que todo lo maneja el jaibaná porque el ritual se refiere a curación de tierras, curación de enfermos, a tratamiento de un enfermo, entonces sí, se hacen tipos de estos.

¿Hay enseñanzas en la escuela, en la comunidad o en la familia que se transmitan por medio de la palabra?

Sí, mucho. Lo que usted acabó de decir. Lo que es la, los cuentos, por ejemplo, en la familia; la educación como que se parte en dos en la cultura indígena, el papá le enseña mucho lo que es al hijo varón, todo lo que es la responsabilidad de ser, en la cultura indígena, qué es lo que debe ser un hombre embera dentro de una cultura, dentro de su comunidad, dentro de la familia y como líder. Y la mamá se encarga de transmitir esa enseñanza tradicional a las niñas, entonces ya por ejemplo, a las niñas, el, cuando la luna (por ejemplo los baños, todo eso) la niña tiene que estar muy atenta el tiempo en observar y las palabras que se dan consejo cuando se toma una planta, entonces la niña también toma esto en práctica. Dentro, dentro de la educación, se requiere es fortalecer esos saberes, entonces se hace, siempre se practica lo que es la danza, se practican mucho lo que es los juegos tradicionales dentro de la comunidad, se practica lo que es los tejidos ancestrales, que en medio de ellos va: la pintura facial, la historia de la cultura facial, la creencia de la cultura, va, dentro de esos tejidos, va lo que es, también, en qué otros materiales se pueden realizar esos tejidos, que el bordado de paóma, el tallado de totumo, pues, esas cositas.

¿Aquello que se transmite tiene una intención?

Sí, a que el niño aprenda lo que es el respeto por el otro, a que aprenda lo que es el respeto dentro de con la familia, a que el niño aprenda el porqué el indígena respeta mucho la naturaleza. Bastante, transmite mucho lo que es el conocimiento, el respeto por los sitios sagrados, a que ese saber, ese saber ancestral no se pierda, sino que se siga transmitiéndose de una generación en otra, que la palabra de nuestros ancestros nunca muera, cosa que ese pasado,

siempre viva, haga parte del presente y de las futuras generaciones que vienen en camino. Y yo digo, yo digo que no solamente en la cultura indígena, sino también en esta otra cultura, por ejemplo los mitos, las leyendas. Si algo uno va, a veces sucede algo, uno descubre algo que resulta que, que la vida de lo que nos pasa... cómo le dijera, de lo cotidiano que a veces nos pasa a nosotros, tiene que ver mucho con el pasado, y a veces los sucesos, lo que muchas veces llaman digamos que como mito o leyenda, pero resulta que tiene un inicio. Para nosotros la cultura indígena, no decimos leyenda, decimos que nosotros transmitimos mitos; el porqué la luna, el porqué la infidelidad sucedió, el porqué nosotros somos embera, o sea, hay como un inicio, entonces eso siempre se está contando a los niños sobre la historia. Y siempre ha sido como esa práctica de oralidad pero buscando a que el niño aprenda de esa oralidad lo que es el respeto por la naturaleza, lo que es el respeto por los sitios sagrados, que vea la importancia de la resistencia como pueblo Embera, ya sea otra cultura; llámese Kuna, Eyabida, Nasa, pero que vea eso, la importancia de seguir viva la tradición.

¿Quién es la persona más escuchada dentro de su comunidad? ¿Por qué es importante lo que esa persona dice o por qué merece ser escuchado?

El jaibaná. Desde la historia, el jaibaná juega un papel muy fundamental, es el intérprete de los sueños; en pocas palabras, muchos indígenas cuentan que los que hoy en día resistieron a la colonización y se enfrentaron a mucha, a pelear contra esa invasión que hubo, fue por medio del jaibaná, porque ellos tenían como esa sabiduría de interpretar los sueños, y por medio de los sueños, prevenir a toda a una familia y a toda una generación, y nosotros venimos de esa generación. Después del jaibaná están lo que son el cabildo... el cabildo y ya ahí para allá están lo que es el botánico, la partera, el sobandero, esas personas son muy importantes, porque sí, ellos son los que pueden guiar a la juventud y a la generación que viene. Sin el jaibaná, el indígena no hubiera cono... no hubiera descubierto la medicina, y sin el jaibaná, el indígena no hubiera conocido nuestra misma historia, y desconocer a un jaibaná es como desconocernos en uno mismo,

es uno estar sin identidad, sin saber quién es uno, porque las historias y todo se ha recuperado por medio de ellos, y hoy en día, las prácticas en la medicina tradicional en las comunidades indígenas se vive y se refleja por medio de ellos; las danzas, todo tiene que ver en el entorno de ellos.

¿Y cómo se elige el jaibaná o cómo deciden quién o cómo es ese asunto?

Pues yo no sé cómo decirle, pero sí le he escuchado a muchas personas que no todos nacen para ser jaibaná, el que quiera entregar su espíritu a otro, como decimos nosotros en nuestra lengua, el **bánco**, como lo dicen los jaibaná, ellos examinan el cora... cómo se dice, la habilidad en el otro, de que se, tiene que ser una muy muy pasiva, muy dispuesta a ayudar a los demás, no debe ser una persona mezquina con su sabiduría, no puede ser una persona que sea rabioso, porque entonces no puede manejar lo que es la parte espiritual, tiene que ser una persona que esté dispuesta a ayudar a los demás, entonces los jaibaná se encargan de examinar como el cuerpo del otro, y a esa persona es que se le entrega el banco o el jaibaná o el bastón como lo dicen ellos. Pero sí, hay personas que les gusta estudiar la medicina, pero para eso, ellos también se enca... se sientan con el jaibaná y le dice que si pueden hacer ellos, ya el jaibaná se encarga de decirles que si pueden ser parte de tomar medicina, es como un estudio. Cada momento, entonces tiene un proceso: baño, luego consejo, conocer las plantas, luego recorrer, luego los baños, luego vienen las bebidas, y ahí si va ya como ese proceso de ser jaibaná.

Entrevista experto #3

Mi nombre es Berta Velez, edad 33 años, yo soy del resguardo Cristina Karmata Ruá de Jardín, Antioquia, yo soy docente de preescolar de los chicos emberas y venezolanos.

¿Qué influencia tiene la escucha dentro de su comunidad?

En mi comunidad, pues tiene que reunir a lo que diga los líderes, cierto, entonces ellos desde la escucha tienen que tener claro de qué qué deben hacer y qué no deben hacer, qué está permitido, lo que no está permitido desde las normas, entonces eso me parece muy importante porque cada quien desde su escucha apliquen de lo que realmente se tiene que tener en cuenta como resguardo.

¿Y quienes son los líderes?

Los líderes está encabezado por un cabildo; por la secretaria, por un tesorero, por los veedores, pues, cada comunidad, o sea, cada grupo, o sea, hacen voto por cada persona de la misma resguardo, entonces escogen una persona que sea siempre un buen líder y ya.

¿Cuál es su disposición o su actitud cuando está escuchando a alguien?

Mi disposición es siempre atender a esa persona, porque necesito saber qué es por ejemplo la necesidad también quiero saber de quién se trata, porque también quiero aprender, porque todos los días es un conocimiento, que uno tiene como un aprendizaje.

Dentro de sus costumbres ¿Qué actividades involucran el escuchar o el hablar?

Las actividades se hacen a través de las reuniones, se utiliza por ejemplo a través de las emisoras, y la mayor parte son reuniones, casi siempre, todos los días, en los resguardos hay reuniones

¿Y qué se hace en las reuniones?

En las reuniones dan información, pues, no solo, o sea, no es una reunión donde hacen solamente de una sola actividad; de varias, pueden ser artesanías, lo que esté la cultura Embera y puntos que se dan ahí.

¿Y cómo se organizan estas reuniones, lo hacen en un espacio, en un tambo o cómo es?

En un espacio, allá no tenemos tambos, por ejemplo en mi comunidad no, no contamos con tambos sino con un espacio, no tenemos pues un lugar en sí donde hacer nuestras propias reuniones, sino que tenemos una cancha o el local del cabildo, es un espacio muy pequeño, pero sí se necesita ahí como un espacio donde hacer sus reuniones, porque es muy incómodo en ese sentido. Hasta ahora pues esa necesidad no se ha fijado como cómo proyectar para construir un espacio amplio para este tipo de actividades.

¿Hay enseñanzas en la escuela, en la comunidad o en la familia que se transmitan por medio de la palabra?

Sí, por ejemplo en la lengua Embera, desde, en preescolar, pues, en mi resguardo, y obviamente acá, se enseña desde la cultura, el niño, porque en preescolar se es como enseñar a ser su propio autoestima, ser más como más libre, de toma de decisiones, todo eso se trabaja y en las comunidades emberas también, se trabaja desde el conocimiento de la pintura alrededor, la danza, el tejido, todo eso se viene trabajando. Y ya en primaria (pues su mayor fuerte es la cultura Embera, se trabaja en preescolar), y ya en primaria y en el bachillerato ahí se hay diferentes áreas, no hay una área específica, solamente Embera. Sí, entonces ahí enseñan como la palabra, la escritura, cómo se habla, porque a pesar de que estemos en un solo resguardo, hay diferente ¿cómo es que se llama eso? diferentes formas de decir una sola palabra, hay personas que dicen de diferente manera pero uno les entiende, sí, según como la familia entonces se diferencia mucho.

¿En los resguardos tienen ustedes escuelas propias?

Sí, por ejemplo, esas metodologías de como te venía diciendo, tiene pues, como de enseñar un poco más de la cultura embera, cómo está a nivel de político, a nivel desde la cultura Embera, por ejemplo, enseñar la lengua embera, como te

decía, la escritura. Pero las demás, pues áreas, la normatividad del Ministerio de Educación, normal.

¿Aquello que se transmite tiene una intención?

Claro, la intención es de que nunca olvidemos nuestra lengua, a pesar de que ya no utilizamos nuestros vestuarios, nadie se maquilla ya, sólo por eventos, sí, por lo mismo. En esas fiestas culturales, actividades así pues, rituales, ahí es donde se colocan nuestros trajes típicos, la pintura facial y corporal. Y pues eso ya no se ve, pero entonces se pervive la lengua materna, allá todo el mundo se comunica con su lengua materna, claro que ahí se mete mucho el español, demasiado el español. Cosa que hago comparación con estos chicos emberas de acá, ellos hablan la mayor parte muy puro, la lengua embera, muy pura, entonces uno pone a pensar, comparando con mi resguardo que hay mucha mezcla: el español con la lengua embera. Entonces cuando, al momento de traducir un texto de español a embera, ahí es cuando uno se queda como pensativo de qué palabra coloco, porque hay palabras que no existen, entonces uno busca el sinónimo, y esos sinónimos también fueron enseñados en nuestras escuelas emberas, allá mismo nos enseñan palabras que no existen, listo, podemos buscar sinónimos o reemplazar por esta palabra, entonces así por ejemplo, cuando yo estuve allá pues me enseñaron a escribir la lengua, en la escritura, nuestros cuentos ancestrales, como te digo, también cómo se debe hablar, porque así como el español que es difícil lo mismo si es en la lengua embera, porque uno queda pensando: habla pero bueno, al momento de escribir, ve donde va esta ¿cómo es que se llama? vocales nasalizadas, en qué parte utilizo, unas veces se pierden. Pero también, y lo otro es que cuando escribimos, por ejemplo, si mis compañeros (los docentes de acá emberas) escriben, al momento de leer, cosa que yo tampoco no alcanzo a comprender bien textos comprensivos, hay cosas que a uno se le enreda, mientras que a la persona misma que escribió, bueno, esa persona es capaz de leer, pero entonces no hay mucha como esa, no sé, yo diría que es un enredo total entre nosotros mismos, es un poco complejo.

¿Y respecto a la escucha, qué enseñanza se le da en la escuela o cómo se le aborda?

Bueno, en esa parte, hasta ahora pues se ha manejado como a través de los mensajes, pero la escucha, aunque es un poco también compleja. Sí, porque tanto los niños y los padres de familia, por ejemplo mande una información a un padre de familia, hay muchos que saben, cierto, por los niños, se hace el acompañamiento del colegio. Hay muchos que no, entonces hay de que la escucha se va perdiendo poco a poco, no solo en las comunidades indígenas, también en muchas partes; aquí mismo, uno manda a decir algo y ya pues, como que no prestan tanta atención.

¿Y usted cuando está como profesora aquí en el aula, usted aplica algo de la tradición oral, de la escucha o del habla?

Sí, las aplico con ellos, por ejemplo, a pesar de que yo tengo chicos venezolanos, yo trabajo con ellos la oralidad, trabajo por ejemplo a través del cuento, enseñarles a hablar en embera a los chicos venezolanos y en la escucha, sé que ahí es muy complejo con los chicos indígenas ¿entonces qué me toca hacer? buscar estrategias. Ellos son muy unidos, se juntan, o sea, en una sola mesa, les gustan estar junticos, pero entonces ¿qué hago? listo, entonces estamos trabajando desde la interculturalidad, me toca intercalarlos con los chicos venezolanos, pero como que ya son tan amigos con los chicos venezolanos si ya no dejan hablar, entonces es muy difícil conseguir esa concentración, es que a ellos les gusta hablar, pero al momento de ser partícipes de clase ahí sí no hablan. Entre ellos sí les gusta, parecen loros mojados, pero cuando uno hace pregunta, ahí si no, o hay veces uno explica una tarea y al ratico: ¿qué es lo que hay que hacer? Entonces la escucha es como tan difícil para ellos, muy difícil.

¿Quién es la persona más escuchada dentro de su comunidad? ¿Por qué es importante lo que esa persona dice o por qué merece ser escuchado?

Yo diría el que lidera el cabildo, porque él es el que da la palabra, pero a parte del cabildo es la comunidad, porque si. Si ellos ven, un ejemplo, de que el cabildo no está funcionando, no está liderando tal como quieren, la misma comunidad se los retiran ¿y qué hay que hacer el cabildo? retirarse, el hecho de que sean cabildo no quiere decir que tengas la autoridad sobre ellos, es la comunidad, porque a ellos sí le escuchan; o sea, cuando ellos digan: no, esta personita se va del resguardo, esa persona hay que sancionar, o tenemos que hacer esto y esto dentro del resguardo, es la comunidad quien da la voz de lo que tiene que ser escuchado.

¿En su comunidad se maneja lo que es el jaibaná?

El jaibaná también es un líder muy importante dentro del resguardo, porque es un gran apoyo aparte de, o sea, eso es como una filita, de todos modos: hay que ser escuchado; al cabildo, hay que ser escuchado; al resguardo y al jaibaná también, claro. Es un líder que hace parte también del cabildo, de la comunidad en general.

Entrevista experto #4

Mi nombre es Diana Guapacha, soy indígena Embera Chamí del departamento de Caldas, del resguardo Escopetera y Pirza, soy estudiante de último semestre de Trabajo Social y también, actualmente, soy la docente del curso Pensamiento Ancestral Indígena aquí en la universidad [Universidad de Antioquia], tengo 33 años.

¿Cree que es importante escuchar? ¿Por qué?

Bueno, para nosotros desde las comunidades indígenas, crecemos desarrollando mucho la parte de la escucha porque siempre los abuelos, las abuelas, los tíos, las tías, siempre nos están hablando, todo el tiempo; desde la tradición, de cómo hacer el tejido, desde las historias de origen, desde el consejo y uno crece, la mayor parte de su vida, siempre en función de la escucha, y una escucha muy sentida, muy respetuosa hacia los mayores, porque también, digamos que en

ciertos espacios y momentos, es a partir de esa **escucha atenta que se puede aprender muchas de las prácticas** que hay en la comunidad.

¿De qué manera ha estado presente la tradición oral en su vida?

Bueno, la tradición oral ha estado presente **desde las diferentes historias y desde la medicina tradicional**. Mi abuela era partera, y entonces **se ha heredado mucho la parte del conocimiento de las plantas medicinales**, entonces en ese aspecto, siempre la **abuela y mi mamá** siempre me estuvieron **hablando mucho saliendo como a conocer diferentes plantas y sus usos y preparación**, y todo el tiempo **pues hablando de la importancia de las plantas en nuestro modo de vida**. Y el abuelo, mi abuelo era lo que se conoce como sobandero o componedor, entonces él siempre tenía una particularidad, que para **cuando llegaran personas de otros lados o para nosotros mismos que tenían algún dolor en alguna articulación**, pues **mi abuelo**, por medio de **(implazos)** o pomadas medicinales, pues hacía como el sobo de lo que la persona tuviera, le doliera, pero **siempre acompañado de una historia**, entonces **él siempre contaba una historia** de otro pueblo o **de nuestro pueblo o de los sitios sagrados que hay en el resguardo**, la comunidad, entonces digamos que **siempre me gustaba mucho sentarme como a escuchar lo que él decía**. La verdad, pues creo que la mayoría de cosas **fue siempre como escuchando los mayores: mis papás, los abuelos, los líderes**, siempre fue en función de la **escucha**.

¿Cómo se comporta usted cuando está escuchando a alguien? ¿Qué actitud toma?

Bueno, siempre me gusta como **que la persona siempre desarrolle como su idea**, que siempre termine de **hablar** todo lo que va a hablar. **Me gusta mucho escuchar, más que leer**, es más, para poder muchas veces como **captar los documentos** tengo que leer en voz alta, porque digamos que me parece que **cuando la persona habla o se expresa** también nos **está contando parte de su vida, su historia**.

Entonces siempre como que no me gusta como interrumpir esa palabra, sino siempre tratar de escuchar y entender lo que esa persona está diciendo.

Dentro de sus costumbres o sus actividades cotidianas ¿cuáles tienen que ver con escuchar o hablar?

Todas, pues por ejemplo, en mi caso desde, primero desde la organización como estudiante indígena, también hago parte del Cabildo Universitario, estoy en un proceso de liderazgo y pues yo creo que la escucha es lo primordial. Si tú no sabes qué tiene para decirte el otro, porque eso de que hablamos desde lo que nos habita es real, porque desde la palabra tu puedes hacer mucha lectura, es más, desde el sonido de la voz de alguien. Eso lo he aprendido, a veces con el sonido de la voz tú ya recreas unos imaginarios y también el tono en el que te hablan los demás, entonces creo que la escucha es primordial, pero una escucha sentida, una escucha que realmente respete la palabra del otro para poder fortalecer como los lazos de unidad.

Y el hablar, hablamos desde los principios de la Madre Tierra que también nos habla desde la escucha, nos habla de la palabra dulce, de la observación, de el corazón bueno, pero esa palabra dulce es imposible sin la escucha y sin la observación del otro, entonces es muy importante uno, y siempre lo han dicho los abuelos y hay que ponerlo mucho en práctica el pensar muy bien qué vas a decir. Creo que la palabra dulce habla de no necesariamente todo lo tengamos que hablar bonito, sino de que lo que tu vayas a hablar realmente construya o realmente sirva, entonces el hablar también obedece como a todo lo que nosotros somos, sentimos, pensamos, pero también hay que mirar como en qué espacios, para qué y el cómo, porque hay lenguajes y hay palabras que no se utilizan en todos los espacios, entonces es importante, si sabemos escuchar, en el espacio que estemos, saber hablar y referirnos desde eso que se está dialogando, porque si no hay como coherencia entre esas dos cosas, y a veces queremos más poner

nuestra palabra por encima de la de los demás, creo que no fluye de la misma manera las cosas.

¿Quién es la persona más escuchada dentro de su comunidad? ¿Por qué es importante lo que esa persona dice o por qué merece ser escuchado?

Bueno, en mi comunidad los sabios o los abuelos o abuelas, y no necesariamente son los abuelos de sangre, sino todos en general en la comunidad les decimos abuelos o abuelas, porque son los que tienen la experiencia, también las mamitas o mamás, los padres, los líderes, porque siempre nos basamos mucho en el ejemplo, entonces como lo que ellos han hecho qué ha aportado como a la comunidad, como es una persona que siempre está en función de la comunidad, del otro, entonces para nosotros, digamos que se escucha es desde el respeto, y eso se gana con el accionar que han tenido las personas. También es de mucho respeto los médicos tradicionales porque ellos han tenido un transitar, un camino especial desde el conocimiento de las plantas y de la sabiduría, entonces digamos que en la comunidad, bueno, se escucha mucho desde la palabra pero pues también es tan válida la palabra de un abuelo como de un niño que pregunta, pero sí hay momentos en los cuales los abuelos o los líderes hablan y pues deben merecer como todo ese respeto. Siempre nos fundan mucho en los valores del respeto, pero no ese respeto de miedo o autoritarismo, sino de lo que esas personas han tenido como que sacrificar en pro de la comunidad, como éste líder ha abanderado ciertos procesos, esta mamita pues ha rescatado este tejido, esta palabra, entonces es como más en función de también revisar qué ha hecho en la comunidad.

¿Aquello que se transmite por medio de la oralidad tiene una intención?

Sí claro, es el fortalecimiento y prevalencia de todas las costumbres, prácticas de nuestras raíces ancestrales, porque por ejemplo si mi abuela no me hubiera hablado y mi mamá de ciertos usos de plantas medicinales, de la historia de origen, de los cuentos, creo que no tendría como ese conocimiento ni tampoco

ese sentido de pertenencia, porque ahora en las comunidades también estamos en procesos de aculturación porque estamos muy cerca a, por ejemplo en mi resguardo, se convive con comunidad campesina, estamos muy cerca al pueblo y uno ve que con el tiempo van cambiando ciertas costumbres, pero siempre recuerda como esas palabras: recuerda que el abuelo decía tal cosa, uno siempre está en función de lo que le enseñaron como en su niñez y de las prácticas que ahora, cuando uno ya es adulto, pues la mamá, pues, afortunadamente cuando uno tiene sus padres, le siguen como recordando: es que la abuela vestía así, la abuela vestía así, la abuela hacía esto. Entonces creo que la función realmente de la oralidad o de lo que se transmite de generación en generación es la pervivencia de nuestras raíces y nuestro reconocimiento como indígenas.

Entrevista experto #5

Mi nombre es Lida Yagarí, vengo del pueblo indígena Embera Chamí del territorio de Cristianía, Jardín, Antioquia, pues mal-llamada, pues con la colonización se dio el nombre de Cristianía, pero nuestro pueblo, ese territorio se llama Karmata Rúa, entonces es una forma de resignificar también desde nuestros saberes y desde nosotros como semillas de un pueblo indígena, hemos germinado en otros territorios, entonces es importante hacer esa noción pues que el nombre de Cristianía es un nombre ya impuesto por la religión, entonces fue un proceso histórico que se vivió y estamos en esa tarea de volver a retomar nuestro nombre tradicional que es Karmata Rúa que podría decirse que es “Tierra de la pringamosa”, y yéndonos más a fondo de la palabra karmata rúa sería “Raíz de origen de un pueblo”, entonces sería como eso. Etnia Embera Chamí, cierto, en el municipio de Jardín Antioquia. Tengo 26 años, estudio Trabajo Social acá en la Universidad de Antioquia, voy en séptimo semestre y con muchas expectativas en la vida de lograr terminar y pues, mi enfoque en cuanto al trabajo de investigación está más en torno al pueblo Embera y pues acá siempre uno ha tenido varias discusiones frente a lo que habías mencionado frente a los modelos, o a las

epistemologías de occidente, cierto, entonces como que todavía no nos damos ese tiempo de buscar como esas nociones propias, esas categorías propias y empezar a dialogar frente a eso, exacto, entonces como que en eso estoy y esperemos que las cosas surjan.

¿Cree que es importante escuchar? ¿Por qué?

Bueno, uno de los principios de la vida, desde el pueblo, digamos que recogiendo un poco la experiencia con otros pueblos indígenas, yo llego a una noción de que la escucha es uno de los primeros principios o fundamentos de la vida del ser humano, porque tú desde ahí, pues, nosotros lo relacionamos con el vientre; el vientre es la primera base de germinar una vida, cierto, donde tú sólo primas la escucha, ahí se fundamenta la primera base de la vida que es la escucha, y desde ahí se toman nociones de esa importancia de saber escuchar y saber esperar el momento a ver cuándo, para poder empezar a generar sonidos desde su lenguaje, cierto, entonces sería esa la primera base nuestra, que es la madre, y a través de eso, retomamos varias nociones de la vida; la medicina... Nosotros no somos sujetos de o individuos digamos que solitarios, o sea, nosotros provenimos o somos un conjunto de muchas cosas, entonces de muchos elementos, y para nosotros la tierra, el astro, la luna, cierto, todo tiene una gran importancia, o sea, en el momento en el que te fecundan, si tuvo implicaciones de luna llena o menguante, entonces todo eso tiene implicaciones a tu comportamiento, lo que vas a ser como ser humano, entonces derivan, para esas nociones, derivan las nociones de medicina. La medicina para nosotros es primordial, porque es uno de los guías que nos orientan a lo que nosotros estamos haciendo o cómo nos estemos comportando en algún momento, entonces la escucha, para el pueblo, sería: la madre, en el cual donde nosotros crecimos, y esa base recordarla cada momento, que pues es una base fundamental para entender o comprender las nociones de vida.

¿De qué manera ha estado presente la tradición oral en su vida?

La oralidad va en todo, marca en todo en el pueblo, pues no solo la voz, cierto, no es la voz, no es solo el lenguaje del pueblo (pues, el idioma, cierto) sino que marca esas nociones de arte, de sembrado, de tener una lectura de la luna, de comprender muy bien en qué momento tienes que acercarse a la tierra y retomar un poco de ella para poder elaborar su olla, cierto, o sus platos, cierto, entonces es como esa noción, esa oralidad de entender todo, de comprender qué es lo que me dice el viento, qué es lo que me dice el sembrado, qué es lo que me dicen los abuelos, cierto, entonces como es una, es que vivimos en un momento (pues, nosotros como pueblos indígenas), vivimos en una etapa en espiralado, en el cual tomamos todo, cierto, entonces dentro de otras nociones, como categorías de la oralidad sería (en éste momento pues, en la actualidad) sería: el lenguaje, cierto, tener presente esa lengua, cada palabra que sale de nosotros deriva unas raíces, entonces es por eso que yo digo que todo es un espiral porque nosotros retomamos, cuando decimos una palabra: "abuelo", por ejemplo, "tata", al decir "tata" uno enuncia toda esa vivencia de un abuelo, entonces esas nociones de los antepasados, cierto, entonces lo retoma uno y empieza uno a, digamos que, a cultivar un poco más esa palabra para los que vienen de las nuevas generaciones, entonces es base, es fundamental para nosotros conservar como la lengua, pues, el idioma en sí, porque a través de ella aprendemos todo el tiempo, pues, como a recuperar esas nociones de vida de los abuelos y de las abuelas.

¿Cómo se comporta usted cuando está escuchando a alguien? ¿Qué actitud toma?

Bueno, uno es ser humano, cierto, yo vengo de un pueblo indígena pero yo igual tengo como, estoy como en un aprendizaje de dos culturas: occidentales y de mi pueblo indígena, cierto, y cuando uno (dicen los abuelos) que cuando uno se aleja mucho de la raíces y de la medicina, uno se vuelve muy inquieto, entonces ahí se olvida de las primeras nociones de vida que es: escuchar, observar, hablar y saber tejer eso al corazón, entonces pasarlo muy bien por el cuerpo, entonces serían esas nociones que a veces a uno se le olvidan y con tantas cosas acá de

occidente, uno pierde como el rumbo, entonces en ocasiones a mí se me pasa esa escucha y pierdo esa calma y me altero, y me altero con mi propia vida, pero entonces es que nos dicen siempre arrímese o acérquese más a la medicina, porque ella misma te busca, y uno es muy inquieto y muy necio que empieza a, digamos que a poner en cuestión muchas cosas de tu vida, como persona, cierto, y te pone, el mismo sistema, te pone en un estado de que: hey, por muchas cosas que te pasen, cierto, discriminas, o te dicen que no sabes hablar bien el español, te dicen un montón de despectivos frente a tu cultura, frente a tu vida, cierto, a las tradiciones de pueblos indígenas, entonces te ponen en una cuerda, cierto, a discutir si quieres ser indígena o no, y las nociones que llegan de occidente que son pues: la tecnología, el consumismo, entonces eso hace que tú un poco te alejes de tus tradiciones, pero ahí está la noción de estar con el pueblo, con la madre, volver a la medicina y volver a ese silencio que en ocasiones es muy necesario, entonces, pues no sé, es difícil estar en medio de esta ciudad y estar sin la familia y sin esa tranquilidad de la naturaleza, de tu tierra, cierto, porque acá es una cosa muy loca, uno llega y es corriendo a todos lados, el tiempo es primordial acá; en tierra no, en tierra suya no, donde te sembraron el ombligo no, las cosas son muy calmadas, sé que hay necesidades, pero esas necesidades entre todos las vamos resolviendo, cierto, y no es una necesidad de que me falte mucho dinero para gastar, cierto, sino que en ocasiones hay familias que la necesidad es que no tienen comida, entonces eso es muy preocupante porque hay niños sufriendo y tienen desnutrición, o hay padres que se dejaron contaminar mucho de occidente como el alcohol, cierto, los consumos psicoactivos, entonces hay muchas familias y muchos seres que se están perdiendo, entonces uno dice: bueno, están priorizando otras necesidades de occidente ¿y las de su familia qué? Entonces, con esas cosas que uno empieza a ver uno dice: ¿qué nos está pasando también como pueblos? Entonces no nos estamos acercando mucho a la medicina que es la que nos guía y que nos orienta como pueblos indígenas. Entonces hay muchas cosas que occidente ha tratado de una u otra forma entrar a los pueblos indígenas para destruirlos, y se está viendo, se está viendo pero

todavía hay resistencia en las comunidades. Puede que nosotros como pueblos indígenas, estando junto a ciudades, a pueblos, a municipios campesinos, cierto, nos estemos dejando afectar de esas cosas de occidente, cierto, pero aún así nuestro idioma es como el legado más fuerte que tenemos. Puede que hayan pueblos indígenas que no vayan con sus tradiciones, cierto, que todavía no hagan algunos rituales, cierto, pero aún así, el idioma es como esa madre que nos hace resistir y nos fundamenta en el día a día como pueblos indígenas.

Dentro de sus costumbres o sus actividades cotidianas ¿cuáles tienen que ver con escuchar o hablar?

Ay en todas, todo, en todo, constantemente, por ejemplo en el tejido, ahí en el tejido prima todo, los cuatro principios que te dije: el silencio, la escucha, el saber hablar y el saber tejer. Pues, literal tejer no, sino que ese tejido que tienes que llevar al corazón, o sea, desde esos tres primeros principios lo tienes que llegar a tu corazón y saber conservar y saber como multiplicar eso a los demás, entonces si usted no tiene paciencia en el tejido, el tejido te va a enseñar a tenerlo, literal, a tenerlo, y vea, si no te concentras y si no tienes ese silencio en el tejido, no funciona, pues no logras tejer muy bien; se te rompe, se te enreda, se suelta mucho el hilo, queda muy flojo, entonces es uno de los diálogos que a nosotros nos enseña como a tener esa prioridad del silencio y la observación, también tener ese momento oportuno para decirle a la abuela como que no me siento bien con esto, qué tengo que expresar al momento de tejer, entonces es como esas nociones que le da el tejido. En el sembrado también, en el sembrado y cuando estás tejiendo la palabra, o sea, el idioma del pueblo, entonces ahí priman todos los cuatro principios: saber escuchar muy bien, porque hay unas, pues, si escuchas muy bien, vas a entender lo que es una palabra, por ejemplo bakuru, o ba, que es rayo, entonces tiene como esa relación con árbol y rayo, cierto, árbol y rayo tienen relación desde la madre, desde la raíz de la lengua; ba, bakuru, entonces van como en relación y en contacto con la naturaleza, entonces son como esas cosas que uno debe aprender a escucharlas muy bien alrededor del

fuego, o muchas veces siempre nos cuentan esas historias *en la tarde*, para que ese silencio nos ayude a comprender esas historias y esos relatos de los abuelos. Entonces yo considero que todo va en todo, pues, los tres: hablar y escuchar, o tener silencio, va en todo, en toda la vida, en todo, si en éste momento (estamos conversando) si en éste momento usted empieza a interrumpirme, vamos a entrar en una discusión, y yo me voy a alterar o te vas a alterar, entonces no vamos a tejer nada, cierto, pero si tú, el silencio no es sólo quedarse callado, el silencio es otra noción para nosotros, es eso de saber conservar esa esencia del otro ser, y poder tejer a tí mismo y saber cómo transmitir ese tejido al otro, entonces no es sólo quedarme callado y no hablar nada, cierto, no expresarme nada, sino que, la expresión va desde la corporalidad también, es otra forma de escritura para nosotros

¿Y cuando a ustedes los mayores o los abuelos les cuentan los relatos, cómo es la disposición, cómo se hace, cómo se organizan?

Bueno, en ocasiones no se planea, siempre pues cuando yo crecí y antes de que mi abuelo se perdiera en el alcohol, él llegaba a contarnos historias, entonces era como esa etapa de mi niñez como muy unida en el momento de que, pues llegaba el abuelo, tardecito, seis de la tarde, ya a él le daban la cena y ya él sólo decía alguna palabra o uno le preguntaba, de chiquillo, uno le preguntaba cosas y de ahí empezaban los relatos, pues no se predispone así a las cosas: “mañana contamos tal historia”, no. Sino que se da en el momento, entonces cada vez que empezamos a dar, a hacer preguntas los niños, entonces ahí ya llegan los adultos a contarnos, por ejemplo, un chiquito que le pregunte al abuelo que qué es el aripata, qué es el mohán, entonces ellos empiezan a decirnos cantidad de relatos de mohánes, entonces uno es como con un miedo pero aprendiendo, entonces pues son relatos ciertos porque todavía se dan, y si no te orientan... Es una orientación los relatos de vida, son orientaciones con las cuales hay que tener cuidado y saber cómo llevar esas nociones a la realidad, entonces lo que no, no son mitos, la verdad no son mitos, porque suceden, todavía suceden y pasan,

entonces y pues lo del **aribáta** es más espiritual, puede que uno, **uno lo siente, lo percibe, pues, la energía lo percibe, y esa energía, de la manera que tu lo percibas te enferma, y esa enfermedad lo ven más los médicos tradicionales, son los encargados de verte espiritualmente tu comportamiento y cómo otras energías están afectando a tu salud**, entonces ellos **a través del sueño ven, visionan o hacen el diagnóstico y luego hacen la sanación**, entonces son como **esas** nociones que los **abuelos** nos enseñan a través de los **relatos**, que cómo cuidarse uno en territorio, **hasta qué horas caminar un territorio, qué tiempos hay que tener en cuenta en cuanto a la luna, al sol, a los tiempos de eclipse, a la lluvia, a la lluvia con arcoíris, los animales, las serpientes, los tipos de serpientes, los tipos de sapos, todos los animales, porque cada animal nos guía, por ejemplo la historia de la hormiga** que ha sido una de las trabajadoras, que hubo un tiempo que, las que se fueron muy egoístas y no quisieron compartir [la entrevista se ve interrumpida por un contratiempo y al momento se reanuda]

Bueno, entonces sería como esa noción de **comprender** todo ese **lenguaje, ese contexto** desde la tradición, cierto.

¿Quién es la persona más escuchada dentro de su comunidad? ¿Por qué es importante lo que esa persona dice o por qué merece ser escuchado?

Bueno, no considero que sea el más importante, sino que **todos tenemos, todos debemos cumplir con esos principios, para orientar, para saber entender al otro y no entrar en discusiones y descontrolarnos, ciertos. A quien le falte entra en esas situaciones, cierto, pero de más respeto son los abuelos, pero los abuelos que se dejan también escuchar, porque hay algunos que les falta esa noción de sus principios, que empiezan a, digamos que, no a aconsejarte sino a irrumpir con esa ruta** que como abuelo **tiene que dar** a los nietos o a los hijos que vienen; pueden ser sus hijos o sus nietos, cierto, o pueden ser otros nietos. A modo general, nosotros a los abuelos, **a cualquier abuelo le decimos abuelo, cierto, y es familia entre nosotros, pues no hay un desconocimiento de que su abuelo no sea mi abuelo, es mi abuelo también, y su abuelo a mi abuelo es su abuelo**. Entonces

como que esa noción que lo conserven más son los abuelos en general, y más por eso que estamos viviendo los pueblos indígenas, que es la tecnología que está irrumpiendo con las tradiciones, cierto, y con otras dinámicas como lo social, lo político, lo económico, cierto, todas esas categorías están irrumpiendo dentro de las tradiciones, y ellos son los que conservan más esa tradición del pueblo, entonces son los que nos orientan, nos dicen: “vea, no haga esto, mire que yo no viví esas cosas, o si las vas a vivir entiéndalas bien, pero no te contamines tanto (así literal) no te contamines tanto con otras tradiciones, no olvides de lo que eres y lo que te dejaron sembrado en la tierra, que es tu ombligo”. Entonces siempre nos recuerdan como esa noción de vida, ese primer contacto con la tierra que tuvimos: la madre biológica y nuestra madre que es la tierra, entonces como eso, nos orientan siempre los abuelos. Entonces ellos pues no tienen tanto acercamiento, tanta contaminación de occidente, entonces siempre están como en esa mirada de escuchar la vida, de ser muy atentos a lo que la vida les dice, y lo que los otros abuelos les dicen, entonces ellos. Luego les siguen los médicos tradicionales, desde la espiritualidad, y bueno, si es un abuelo y es médico tradicional, ¡jum ¡tengale respeto! Luego son los padres y también los niños, que también es una forma, igual estamos todos conectados, cierto, entonces si alguien de los de, sería: abuelos, médicos, padres, jóvenes y niños, si estos cinco, si alguno de los cinco les falta esa orientación, hay una ruptura de la comunicación, de esa información que debemos transmitir como pueblos indígenas, cierto, entonces si en alguno les falta pues rompen con la tradición, pero si entre todos conservamos eso y sabemos escuchar en cadena, o que esa misma cadena vuelva, cierto, una manera espiral, es que todo es un conocimiento espiral, entonces vuelve, hay una gran recolección de fortalecer la tradición, de fortalecer nuestros principios de vida, de fortalecernos como personas, como culturas, cierto y como comunidad.

Entrevista experto #6

Mi nombre es Marlyn Tascón, soy Embera Chamí del resguardo Marcelino Tascón, un resguardo ubicado en Valparaíso, Antioquia. Hace 2, 3 meses soy egresada de la Licenciatura en Cuidado de la Madre Tierra, ahorita estoy siendo una de las tejedoras que brinda y comparte la lengua Embera con los cursos de Lenguas Ancestrales dentro de la Universidad [de Antioquia] también tengo a cargo una pequeña función con un proyecto que se llama Diario de Saberes, buscando unas nuevas maneras de hacer una investigación consciente, una investigación sin tanto que... se me fue la palabra... Bueno, son muchas cosas, es un proyecto donde el diálogo de saberes se viene a través de los cantos, las danzas y la memoria que guarda todos los pueblos. Ah bueno, terminado y llevo aquí en Medellín viviendo como casi 2 años creo, y voy mucho a mi territorio, voy, vengo, voy y así ya voy, en camino.

¿Cree que es importante escuchar? ¿Por qué?

Bueno, desde un inicio, desde nuestra existencia, los abuelos, las parteras, le enseñan a los niños a escuchar desde el vientre, y pasa que en nuestras comunidades y como tal en la Pedagogía de la Madre Tierra tenemos 5 principios, y los veía compartir, y uno de esos está la escucha, la observación, el silencio, el corazón bueno, la palabra dulce, que teje justamente para llevar un compartir de conocimientos dentro del territorio. Para nosotros es muy importante que la escucha se de desde el vientre, porque la mujer, cuando está embarazada, hace todo lo que hace una mujer normal, sí, nosotros tenemos un cuidado muy especial pero siempre la mujer, la que está embarazada, siempre teje, siembra, cosecha, siempre hace de comer, también hace labores que no le pongan en riesgo, pero en todo ese proceso de tejido que ella hace, siempre ella le está hablando al niño, sí, obviamente no necesariamente se necesita que transmitir con la palabra; si tú tienes una buena manera de mostrar como esos saberes de tu pueblo, lo que hace una mujer embera es tejer. Teje, y en el momento en que está tejiendo, el

niño o el bebé que está dentro del vientre lo va sintiendo, lo va escuchando, no lo puede observar, por eso es muy importante que la escucha siempre se esté dando, todo los días, en todo momento. En el momento en que una mujer está en su ritual espiritual, ahí está siendo escuchado el niño, o sea, es como algo que para nosotros es muy importante, que el bebé escuche a la mamá y la mamá escuche al niño, entonces desde ahí viene como ese primer momento en que uno sabe escuchar, y ya en el momento en que va naciendo, pues en nuestra cultura casi no se le explica pues, como decir: así se danza, así se habla el embera, o así se dice esta historia, no. Es más que todo mucho de escucha, de observación, y como te comento, la escucha no solo se basa en las palabras sino como escuchar también en el silencio, escuchar como tu cuerpo, o sea, lo que tú estás haciendo es saber escuchar eso, cómo lo estás transmitiendo, y para nosotros es muy importante, porque muchas veces, siempre, desde pequeños, los papás van llevando a los niños a cazar, a trabajar, entonces mucha gente dice: “no, eso es maltrato infantil, porque lo están llevando a trabajar”. Entonces pasa que nosotros no le decimos a los niños: “tú ya empiezas a trabajar”, eso nace, eso nace, y nosotros no es que lo estemos obligando, de hecho, cuando uno vive en territorio, uno desde pequeñito, bueno, en mi caso desde pequeña, a los 6 años, ya ayudaba a prender el fuego a mi mamá para hacer de comer, y pasa que a mí, mi mamá nunca en ningún momento me dijo: “tienes que aprender eso”, no. Entonces pasa algo muy gracioso para nosotros, o bueno, para mí de hecho, porque en el momento en que uno es pequeño y uno ve lo que hacen los padres, los mayores, los jaibaná, entonces uno siente que yo como embera, yo como humana, yo como ser, tengo que hacer lo mismo, porque así mismo estoy trabajando en la tierra, entonces pasa que ya cuando estamos, a las mujeres cuando les llega la primera luna, que es como a los 10 años, ahí es donde uno se siente y llega la mayor, la mayora, llega el jaibaná, bueno, de hecho son las mujeres como la partera, la mamá, y son las que te ponen y dicen: “bueno, vas a escuchar”, y ahí es donde uno tiene que escuchar, pero es muy, pues, yo lo digo muy gracioso, porque si uno de pequeño vio todo ese proceso, de que lo que uno tiene que hacer en la

vida, ya porque ya uno es más grandecito ¿por qué te tienen que decir? Entonces también para nosotros ha sido muy importante porque, en el momento en que un mayor te da un consejo, sólo lo dice una vez, y es saber escuchar ese consejo, es saber escuchar esa historia que te cuenta a un mayor. También es muy bonito porque a través de eso viene como ese regaño de que “no te voy a volver a repetir”, entonces muchas veces en mi territorio también yo he visto que cuando un niño no sabe escuchar, la mamá siempre dice: “no te voy a volver a repetir”, o el papá. Entonces eso ha sido como una aprendizaje dentro del territorio, y para nosotros como ser Embera, llevando ese principio de la escucha, es como ese primer tejido, es aprender a escuchar dentro del vientre, luego aprender a escuchar sin que te lo digan, sino observando, con el cuerpo, con todo lo que se está tejiendo alrededor de ti. Luego viene la escucha de la palabra, que es como en el momento sagrado donde a tí te regalan un saber, porque para nosotros las veces que a ti te hablen, te regañen, te cuenten una historia, o te canten un canto, eso ha sido muy bonito, porque ahí es donde uno tiene que saber guardar lo máspreciado para nosotros, sí, entonces para nosotros, o en general para los pueblos, siempre ha sido muy importante la escucha, la conexión con ese sentido; por eso también se le agradece al oído, y de esa manera, como te digo, no sólo se refiere a la palabra, sino también saber escuchar tu pensar, tu espíritu, tu cuerpo, también es como saber escuchar eso (bueno, para mí muy importante), saber escuchar las plantas, entonces desde ahí viene como ese tejido, que no sólo se escucha la palabra sino también el silencio, como todo lo que se rodea a través de nosotros.

¿De qué manera ha estado presente la tradición oral en su vida?

Yo hablo la lengua, hablo la lengua embera, y pasa que cuando uno habla la lengua embera, pues tiene que cantar en lengua, tiene que contar una historia en lengua, tiene que hablar en lengua, si le quieres pedir un favor a tu mamá lo haces en lengua, y en mi momento presente, siento que muchas veces me hace falta todo ese momento de hablar la lengua con alguien que lo sepa hablar, porque acá o en mi casa, por ejemplo ahorita, donde yo vivo, nadie habla embera, entonces a

veces se me pasa y quiero preguntar algo y lo hago en embera y como que “¡ah verdad!”. Sí, entonces muchas veces como que tu ser, tu corazón quiere hablar y o sea, se expresa, y ha sido algo muy importante para mí poder compartir una palabra a una persona para que se lleve algo de esa tradición oral que tenemos. De hecho, en lengua embera pasa que, nosotros decimos que somos 5 pueblos emberas, pero realmente aparecen una diversidad de lenguas emberas, entonces muchas veces yo me pregunto si eso es Dobida, Eyabida, Siapidara, y a veces es tan bonito porque yo escucho una palabra que yo lo conozco en mi lengua y yo soy “¡ah, ya sé de qué están hablando!”, entonces ha sido como algo bonito.

¿Y ustedes tienen una escuela propia?

En mi territorio sí, tenemos una escuela propia.

¿Y en ese proceso de la escuela hay algo de tradición oral?

Claro, el profesor es embera, entonces el profe les habla en lengua a los niños. Si les va a hablar algo de matemáticas les habla, les trata de explicar en embera, y también en cuando los niños no entienden muy bien en español entonces ellos le dicen que simplemente no entienden, entonces lo que hacen es que le enseñan cantos que tengan que ver con números o algo así.

¿Cómo se comporta usted cuando está escuchando a alguien? ¿Qué actitud toma?

Bueno, pasa algo conmigo, y como te digo, en este transcurso que tuve con la Pedagogía de la Madre Tierra, nos enseñaron a escuchar y a observar, entonces pasa muchas veces que cuando yo estoy escuchando a alguien observo mucho como todo lo que me dice pero a través de su cuerpo, entonces pasa que la mujer embera como tal está con el bebé, está cocinando y está hablando al mismo tiempo, o sea, puede hacer 3 cosas al mismo tiempo, o estar tejiendo y está escuchando una historia y ella hasta puede hablar, o está tejiendo y está contando. Eso para mí ha sido un proceso muy bonito porque desde pequeña me

enseñaron a tejer, pero más no a hablar, sino como tejer y escuchar, tejer y escuchar, entonces en el momento en que yo me sentía como que puedo escucharte pero no puedo decirte nada, simplemente te estoy escuchando y te estoy observando, entonces para mí eso de escuchar, me ha, pues, sí importa, y de hecho así puedes sentir las palabras, puedo sentir cuando lo que me dicen si es verdad o es mentira, lo que me están como contando.

¿Quién es la persona más escuchada dentro de su comunidad? ¿Por qué es importante lo que esa persona dice o por qué merece ser escuchado?

El jaibaná, el jaibaná es el más escuchado, y en mi territorio hay gobernadores, pero el gobernador no tiene tanta razón como el jaibaná, el jaibaná piensa desde lo espiritual, desde el sentir, mientras un gobernador asume ese cargo y piensa como desde la política, desde la organización, y un jaibaná es muy escuchado por sus palabras, sus conocimientos, su sabiduría en las plantas, y también por su manera de poder transmitir esos conocimientos, y de hecho ha sido muy bonito saber escuchar a un jaibaná porque no solo es que yo me voy a sentar a tu lado y ya te voy a poner la cabeza ahí que me, te voy a escuchar, no, un jaibaná te enseña haciendo, un jaibaná también es escuchado en sus rituales, entonces es la persona más escuchada, también las parteras.

Dentro de sus costumbres o sus actividades cotidianas ¿Cuáles tienen que ver con escuchar o hablar?

Nosotros manejamos mucho los cantos, cantamos mucho como tal, y pasa que cuando estamos con las mujeres más mayores, ellas son pendientes de quien canta y quien no, allí entonces uno se tiene que conectar bastante a la escucha y a la palabra, entonces ahí viene que todos tienen que cantar, y desde a través de los cantos y la danza, manejamos bastante esa parte. También la historia, y bueno, algo muy importante y es que para nosotros la escucha y el hablar es importante porque el jaibaná sana con la palabra, sana con la escucha.

¿Aquello que se transmite por medio de la palabra tiene siempre una intención?

Claro, en el momento en que un jaibaná te da un conocimiento, por ejemplo si te enseña un canto, entonces ese canto él le da un propósito de porqué te lo está enseñando, hay cantos para la tristeza, hay cantos para la alegría, hay cantos para la (reunión), hay cantos para mujeres, hombres, entonces siempre hay una intención para todo, y si te enseña una historia, el porqué te lo está contando, también hay en el momento en que una mujer te enseña a tejer también hay una intención, y una mujer no sólo te va a enseñar a tejer simplemente haciéndolo sino que contando una historia, entonces es como saber el porqué lleva un tejido, no sé, de un animal quizás.

Preguntas docente kapunía

1. Nombre, edad, procedencia, cargo y años de experiencia docente de español
2. *La escucha, como habilidad lingüística, es una ejercicio activo, “escuchar es comprender el mensaje, y para hacerlo debemos poner en marcha un proceso cognitivo de construcción de significado y de interpretación de un discurso pronunciado” -Cassany, Luna y Saenz (1994).* Con relación a lo anterior, ¿Qué influencia tiene la escucha dentro de su clase? ¿Qué tanto o de qué manera se aplica en su clase de Lengua Castellana/Español? ¿Usted enseña a escuchar?
3. ¿Cómo es la disposición actitudinal de los alumnos cuando están escuchando? ¿Cómo se comportan cuando alguien les habla?
4. ¿Quién es la autoridad en la clase y por qué?
5. ¿Incluye usted elementos ancestrales, sagrados o de creencias en su clase? ¿De qué manera?
6. *Siendo la naturaleza (La Madre Tierra) el conjunto de elementos como los territorios, el agua, las plantas y sus usos, los animales, los astros, el ciclo*

de la vida, el cuidado del medio ambiente, etc ¿Tiene esta alguna presencia o relevancia dentro de su clase? ¿De qué manera?

7. Cuando usted le está hablando a los estudiantes ¿tiene alguna intencionalidad? ¿cuál es esta?
8. *Siendo la oralidad, como habilidad lingüística, un proceso activo, recíproco (donde participan emisor y receptor), intencionado y cargado de significado* ¿Enseña, aplica o promueve usted la oralidad en su clase? ¿Cómo lo hace?
9. *En términos de tradición cultural, como transmitir algo que le enseñaron a usted para que los alumnos lo transmitan en un futuro a otras generaciones* ¿Hay algún carácter hereditario en su clase? ¿Cómo es este?
10. ¿Qué influencia tiene el diálogo o la palabra del estudiante en el desarrollo de la clase?

Entrevista docente #1

Nombre Sandra Milena Saldarriaga Salazar

Edad 45 años

Cargo Docente bilingüe

Años de experiencia docente de español 5 años (porque soy bilingüe y generalmente enseño inglés)

2. ¿Qué influencia tiene la escucha dentro de su clase? Para mí, como docente tanto de inglés como de Español, es de vital importancia la escucha, pues si no lo hacemos de una manera correcta, no comprendemos y por ende, no sabremos qué hacer.

¿Qué tanto o de qué manera se aplica en su clase de Lengua

Castellana/Español? Al inicio de las clases, trato de comenzar con un ejercicio que llamo “pensamiento lógico”, con el cual pretendo desarrollar en ellos la

comprensión, sea escrita u oral. Esa comprensión debe partir del ejercicio de leer o escuchar atentamente lo que se les está pidiendo.

¿Usted enseña a escuchar? Sí.

3. ¿Cómo es la disposición actitudinal de los alumnos cuando están escuchando? De mucha dispersión, pues los estudiantes consideran que escuchar es como “perder el tiempo”, pues les es difícil concentrarse.

¿Cómo se comportan cuando alguien les habla? Dependiendo de lo que se les hable. Si es de su interés, es una escucha activa, donde ellos escuchan, preguntan, cuentan sus anécdotas y se expresan tranquilamente. Cuando el tema no es de su interés, entonces, simplemente se desconectan mentalmente y no saben dar cuenta de lo que se les dijo.

4. ¿Quién es la autoridad en la clase y por qué? Soy docente que creo todavía en que el adulto tiene la autoridad, pues es la persona que por su recorrido en la vida, conoce un poco más y debe saber orientar a los estudiantes.

5. ¿Incluye usted elementos ancestrales, sagrados o de creencias en su clase? Si, pero de una manera muy general, más como filosofía de vida que orientado a una religión. ¿De qué manera? Con historias de vida, momentos de reflexión constante, lecturas de superación personal, diálogo constante con los estudiantes expresando el por qué de ciertas situaciones a futuro, etc.

6. ¿Tiene esta alguna presencia o relevancia dentro de su clase? Claro, en el autocuidado, en el establecimiento del orden que se debe tener para aprender, en el cuidado del aseo en el salón de clases, etc. ¿De qué manera? Comenzar la clase con la limpieza y reestructuración del orden del salón, el cuidado de las hojas de los cuadernos, ya que pareciera que el deporte favorito de los

estudiantes, hoy en día, fuera arrancar hojas porque se equivocaron y les da pereza borrar, el reciclar y hacer buen uso de las canecas destinadas para tal efecto.

7. Cuando usted le está hablando a los estudiantes ¿tiene alguna intencionalidad? ¿cuál es esta? Sí, la de **formarlos para la vida**, pues soy una convencida que al colegio vamos a aprender a convivir y a aprender a compartir los espacios con todo tipo de gente, es decir, **a formarnos en tolerancia**, cuidado de sí mismos y del otro. Creo que los conceptos académicos se pueden aprender en cualquier momento de la vida, pero aprender a ser personas no.

8. ¿Enseña, aplica o promueve usted la oralidad en su clase? ¿Cómo lo hace? Sí, a través de actividades **interactivas**, de manera espontánea, **con conocimiento de temas**, pero no a manera de repetir una grabación, pues cuando hablamos con los demás, no necesitamos libretos, sino que espontáneamente fluimos entre diferentes temas.

9. Hay algún carácter hereditario en su clase? ¿Cómo es este? Sí, como lo mencioné anteriormente, trabajo en las clases **actividades aplicadas a la vida cotidiana**, a través de lecturas de crecimiento personal y de la reflexión constante, **de hechos de la vida cotidiana en un salón de clase**, **donde pretendo enseñar a aprender de los errores** y tratar de hacerlos conscientes para no volver a repetirlos, en lo posible.

10. ¿Qué influencia tiene el diálogo o la palabra del estudiante en el desarrollo de la clase? Mucha influencia, ya que **el aprendizaje se da**, cuando ellos **aplican** los temas a su vida cotidiana o **lo relacionan** con otros temas. Si el estudiante no produce, no hay aprendizaje.

Entrevista docente #2

1. **Nombre:** Viviana Fernández Ossa.

Edad: 46 años. **Cargo** Docente tutora del Programa todos a aprender.

2. La escucha es fundamental para todos los procesos de aprendizaje, es por ello que para el desarrollo de una buena clase es fundamental, en primera instancia por el respeto al otro, en segundo lugar para poder entender las directrices que se dan y para poder entender directrices o temáticas. en la clase de lengua Castellana se requiere en todo momento tanto para los procesos orales como para los procesos escritos. Sí, es necesario enseñar la escucha a través de ejercicios de seguimiento de instrucciones, por ejemplo, o cuando se le pide a un estudiante que parafrasee lo que se dijo, entre otras acciones.

3. En ocasiones es una actitud dispersa o de interrupción. algunos son muy atentos otros no tanto.

4. El que debe marcar los niveles de autoridad en la clase debe ser el maestro, sin caer en el autoritarismo, pero sí con normas que acuerde previamente con los estudiantes y exija su cumplimiento.

5. No, sólo cuando se trabaja la parte de mitología.

6. El medio ambiente es muy importante y es importante desde todas las áreas retomarlo. Desde nuestra área se realizan reflexiones al respecto a través de textos escritos y audiovisuales.

7. Considero que siempre que se le habla a un estudiante se hace con una intencionalidad, sea de carácter informativa, argumentativa o normativa.

8. La oralidad se promueve de manera permanente en las clases, a través de la participación oral, de juegos de palabras, refranes, trabalenguas, exposiciones, entre otros.

9. Considero que la tradición cultural se transmite más desde el ejemplo y las acciones que uno como maestro realice y que ellos retomen para luego reproducirlas.

10. la palabra del estudiante debe ser tan válida como la del maestro, en la medida que sea aportante a la construcción de conocimiento y de la convivencia en la clase.

Entrevista docente #3

1. Nombre: Alba Lucero Restrepo Ortíz

Edad: 53 años

Procedencia: Medellín, Institución Educativa José Celestino Mutis.

Cargo: Docente de Lengua Castellana.

Años de experiencia: 29 años.

1) Mi clase comienza con la necesidad de escucharnos, desde mi actitud al entrar y saludar, y el tono de mi voz, invito a ser receptivos y no comienzo hasta que todos estemos dispuestos. Como docentes tenemos la responsabilidad de dar ejemplo, por lo que cuando me hablan miro a los ojos y presto total atención, les expreso constantemente lo importante que es tener esta actitud receptiva de respetar y tener en cuenta al otro.

2) Sí. Enseño a escuchar desde la experiencia-ejemplo, miro los ojos de quien habla y muestro interés.

3) A la mayoría de mis estudiantes les cuesta disponerse, no quieren dejar lo que están haciendo, son dispersos, quieren hacer dos o más cosas a la vez, escribir o escuchar música y no reconocen su falta de atención cuando se les habla. Hay quienes adoptan una actitud de respeto e interés y se disponen a escuchar.

4) La autoridad en la clase soy yo, porque soy la maestra, porque soy la adulta a cargo de menores de edad y tengo la seguridad de lo que les voy a compartir.

Establezco directrices y hacemos en conjunto acuerdos de clase para entendernos.

5 y 6) Sí, les comparto frecuentemente reflexiones acerca del mundo que nos rodea, de la importancia de visualizar todo aquello que tenemos en el entorno, de

dar gracias por la vida, por la salud y por la familia. Me gusta llevarlos a meditar y a analizar de manera crítica los sucesos que acontecen en el día a día de la ciudad, del país y del mundo.

7) Sí, mi intención es poder llegar a ellos, que me escuchen y comprendan lo que explico, que hagan aportes desde su experiencia y que sean propositivos.

8) Enseño y vivo la oralidad. Casi siempre comienzo contando, narrando y propicio este ejercicio en ellos a través de actividades de clase. Se sienten cómodos y esto los lleva a recordar algunas experiencias pasadas y les permite abrirse al grupo y participar.

9) En todos los grupos resalto la tradición oral. Son muy importantes para mí los mitos, las leyendas, leer cuentos y narrar experiencias urbanas, pasadas y de actualidad. Siento que con esto les permito que ellos agilicen su memoria y relaten experiencias vividas. Algún día ellos harán parte de esa tradición oral contándoselos a sus hijos.

10) Es fundamental que el alumno esté siempre interactuando con sus compañeros y el profesor. La participación es elemento clave de mi dinámica de enseñanza, les recalco mucho el poder que tienen las palabras y las intenciones que las acompañan en el discurso cotidiano

Entrevista docente #4

1. Nombre, edad, procedencia, cargo y años de experiencia docente de español

Patricia Uribe Tabares, 42 años, Medellín, docente, 20 años de experiencia

2. La escucha es una habilidad fundamental, pues el discurso oral se convierte en el primer contacto directo con el estudiante, desde el saludo y la introducción a la clase, como el desarrollo de la misma, las instrucciones que se imparten, las preguntas que se generan y el diálogo y la conversación entre los estudiantes y entre estos y el docente. Por tanto, siempre se trata de fortalecer la escucha para poder ser un interlocutor válido y establecer relaciones dialógicas en el aula.

3. Es complejo, en ocasiones, alcanzar un nivel de escucha activo entre los estudiantes, pues existen para ellos muchos distractores y la palabra del maestro no parece ser a veces muy motivadora para estar atentos durante un espacio de tiempo prolongado. Escuchar a su par, a su compañero, también es difícil; de hecho, muchos estudiantes se abstienen de participar por miedo a que sus compañeros se burlen de ellos. Por eso, los docentes, hemos comprendido, que las explicaciones magistrales no deben ser muy largas, máximo un tiempo de 15 minutos, pues los estudiantes tienden a dispersar su atención.
4. La relación entre docente y estudiante es jerárquica, está mediada por el sistema simbólico y cultural en el cual están inmersos, lo que indica que la autoridad en clase la tiene el maestro; pero es una autoridad que debe ser entendida en términos de un maestro que actúa de manera asertiva – democrática; no es una autoridad vertical, sino en medio de un ambiente en donde todos pueden expresarse, llegar a acuerdos. Pero el maestro es el orientador del proceso, es el guía, es quien define cómo se desarrollan los procesos pedagógicos en el aula, planea y ejecuta acciones de carácter operativo, pedagógico y metodológico; brinda realimentación a los estudiantes y gestiona el clima de aula.
5. Este tipo de elementos se prestan para incluirlos cuando se trabajan ciertos aspectos literarios de culturas milenarias, civilizaciones antiguas, lo cual permite confrontar nuestros sistemas de creencias con los de estos pueblos, o entender de dónde proceden nuestros sistemas de valores y el significado que le damos a ciertas tradiciones o pensamientos mitológicos. No obstante, no puede decirse que se incluya la etnoeducación.
6. Realmente, este no es el enfoque se le da a la clase desde el currículo institucional; específicamente, porque la población atendida no pertenece a ninguna etnia en particular.
7. Existen múltiples intencionalidades, de acuerdo con el discurso que se esté exponiendo. Las intencionalidades pueden girar alrededor de generar reflexión, desarrollo del pensamiento crítico, creación de un punto de vista, relacionamiento

de conceptos y el contexto, persuadirlos respecto a una idea; en fin, estas son variadas, pero siempre orientadas a la creación de una situación comunicativa donde los estudiantes construyan sus propios significados.

8. Constantemente; como lo indiqué anteriormente, la oralidad se convierte en el instrumento directo de interacción con los estudiantes y entre ellos mismos; así que la formulación de preguntas, las discusiones grupales, las conversaciones dirigidas en los equipos de trabajo, el desarrollo de diferentes técnicas de comunicación oral. Se proponen situaciones comunicativas donde los estudiantes desarrollen su capacidad argumentativa, escojan el tipo de discurso que deben manejar, la función del lenguaje que predomina de acuerdo con su intencionalidad comunicativa.

9. El discurso es una práctica social que integra una dimensión cultural que posibilita la comprensión de nuestro entorno y la relación directa con los demás. Como docentes construimos un discurso alrededor de nuestro sistema ideológico y cultural que permite vincular las configuraciones sociales que hemos construido, las cuales, de una u otra manera, pretendemos dejar inmersos en el pensamiento de nuestros estudiantes.

Tal vez no lo veo desde el punto de vista de la herencia cultural, pero sí desde la influencia que ejerce en nuestros estudiantes el discurso que profesamos, y que depende de la relación de transferencia que establezcamos con ellos, dichas ideas perdurarán en sus mentes y ayuden a construir sus imaginarios y su sistema de creencias que, posiblemente, transmitirán a otros, en otros contextos y se cree esta especie de "herencia cultural".

10. El estudiante es el centro del proceso de enseñanza; por tanto, lo que él expresa o manifiesta de forma oral es sustancial. Se insiste y estimula a los estudiantes a establecer un diálogo en el que se sientan importantes, escuchados, respetados. Se abren espacios para que participe oralmente como una forma de visibilizarlo y vincularlo en una dinámica de compartir saberes y expresar

opiniones, puntos de vista, experiencias y, de esta manera, convertirlos en sujetos activos y críticos.

Entrevista docente #5

1. Sara Jaramillo, tutora PTA, docente Universitaria, 20 años de experiencia.
2. La escucha es fundamental en un aula de clase, no solo en las de español sino en todas, pues garantiza la comprensión de contenidos, de instrucciones y posibilita la interacción adecuada. La escucha es una habilidad comunicativa que se adquiere en el hogar y que se fortalece en clase, con actividades dirigidas y con la importancia de la misma durante el desarrollo de las clases.
3. La disposición es excelente, pues además del respeto por la clase misma, está la forma cómo se enseña, para que sea amena, motivadora, dinámica y participativa, donde se valoren los aportes de los demás y estos sean significativos para todos.
4. Más que autoridad es respeto, en conciliación, el maestro con los estudiantes establece las normas para garantizar un adecuado desarrollo de la misma, no obstante, el maestro es quien regula y orienta el proceso.
5. No, ya que las convicciones son personales y no se debe influenciar a nadie para que comparta las tuyas, en ocasiones y según los temas, se puede recurrir a ejemplos sociales o culturales, guardando la neutralidad, valorando y respetando las tradiciones o creencias de los demás.
6. Sí, a través de la literatura, la cual provee de textos que permiten valorar y sumergirse en todo tipo de contextos y espacios. Del mismo modo, estimando y cuidando los espacios que se comparten, por medio de una decoración agradable, conservándolos aseados y limpios, entre otros.
7. Pues depende del momento, puede haber una intencionalidad informativa, académica, formativa, social, eso se regula según la actividad que se realice.

8. Se promueve a través de ejercicios instructivos, donde solo escuchan y realizan lo que se les pide. Por medio de debates, exposiciones, la participación en clase, juegos de palabras, concursos, lectura en voz alta, entre otros.
9. En clase de español se promueve la lectura oral, la narración, las historias de los abuelos, los textos literarios clásicos, los mitos, las leyendas, los poemas, las canciones, los refranes paisas, en fin, los aprendí en familia, los transmito y espero que muchos los utilicen para que puedan perdurar a través de los años.
10. Es muy importante las intervenciones de los estudiantes, primero porque posibilita que los docentes conozcamos a los estudiantes, cómo piensan, qué argumentos tienen, cómo se expresan, segundo porque les da la oportunidad de expresarse, de opinar, de cuestionar y tercero porque aportan con ideas, emociones y se va construyendo en comunidad.